



Formas de *seguir* en español: interacciones entre el aspecto continuativo y el tipo de situación

Matías Jaque¹

Recibido: 13 de septiembre de 2019 / Aceptado: 21 de enero de 2020

Resumen. El presente trabajo aborda la expresión del aspecto continuativo en construcciones del español conformadas por *seguir* más una estructura predicativa (verbal o no verbal). Proponemos que la presuposición temporal propia del aspecto continuativo posee dos variantes: una fuerte, de acuerdo con la cual, si un estado de cosas se cumple en un tiempo de referencia dado, entonces debe haberse cumplido en al menos un tiempo anterior adyacente; y otra débil, para la cual no rige la condición de adyacencia y que admite, por tanto, ‘huecos’ temporales en la continuidad de una eventualidad. Estas variantes se correlacionan con el tipo de situación del predicado al que *seguir* se aplica, de forma tal que solo los eventos admiten con facilidad una lectura de presuposición débil, mientras que los estados adoptan la versión fuerte. En términos empíricos, esta hipótesis es evaluada con un estudio de corpus en que se observan las lecturas disponibles en cláusulas con *seguir* modificadas por una frase adverbial encabezada por *después*, indagación que muestra que las lecturas de ‘suspensión’ (*me desperté pero después seguí durmiendo*) se presentan preferentemente con eventos. En términos teóricos, basándonos en Balashov (2011) y trabajos relacionados, este patrón aspectual es abordado desde una ontología en la que los eventos corresponden a objetos tetradimensionales con duración intrínseca (*perdurantes*), frente a los individuos y estados, cuya duración es derivada a partir de estadios instantáneos sucesivos. Los eventos pueden persistir de manera temporalmente discontinua, dando lugar a lecturas de suspensión; la persistencia de los estados depende, en cambio, de la persistencia de los objetos que los manifiestan, que está siempre conformada por una serie de estadios temporalmente adyacentes.

Palabras clave: aspecto continuativo, eventos, estados, persistencia temporal

[en] Forms of *seguir* ‘to keep on’ in Spanish: interactions between continuative aspect and situation type

Abstract. This work addresses the expression of continuative aspect in the Spanish construction *seguir* ‘to continue’+ (non) verbal predicative structure. We propose that the continuative temporal presupposition shows two variants: a strong one, which states that, if a state of affairs holds at a given reference time, then it must have held in at least one prior adjacent time; and a weak one, for which the adjacency condition does not apply and which admits, therefore, temporal ‘gaps’ in an eventuality’s continuity. These variants correlate with the situation type of the predicate that *seguir* is attached to: while events easily admit a weak presupposition reading, states exhibit the strong one. In empirical terms, we test the hypothesis through a corpus study in which the available readings of *seguir* clauses modified by adverbial phrases headed by *después* ‘after/later’ are observed. As

¹ Universidad de Chile; correspondencia a matjaque@uchile.cl

expected, ‘suspension’ readings (*me desperté pero después seguí durmiendo* ‘I woke up but later I kept sleeping’) show up preferentially with events. From a theoretical point of view, and following Balashov (2011) and related work, this pattern is accounted for from an ontology in which events are taken as four-dimensional objects with intrinsic duration (*perduring* objects), as opposed to individuals and states, whose duration is derived from successive instantaneous stages. Events allow a temporally discontinuous way of persistence. States’ persistence, on the other hand, depends on the persistence of the objects manifesting them, which is always built upon a temporally adjacent series of stages.

Keywords: continuative aspect, events, states, temporal persistence.

Cómo citar: Jaque, M. (2020). Formas de seguir en español: interacciones entre el aspecto continuativo y el tipo de situación. En: Olate Vinet, A. (ed.) *TAME, gramaticalización e interfaz sintaxis-pragmática del español y el mapudungún*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 81, 27-68 <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.67929>

Índice. Introducción 1. La continuidad temporal como presuposición. 2. Estados y eventos. 3. Interacciones con el aspecto léxico del predicado de base. 3.1. Restricciones generales. 3.2. Distribución de lecturas de continuidad y suspensión en CORPES XXI. 3.2.1. Ejemplos de admisión de lectura de continuidad débil con predicados eventivos. 3.2.2. Ejemplos de lectura de continuidad fuerte con predicados estativos (puros). 3.2.3. Resultados cuantitativos. 4. La persistencia en estados y eventos. 5. Conclusiones

Introducción

Entendemos por ‘aspecto continuativo’ aquel valor semántico según el cual una situación válida para un tiempo de referencia dado ha estado vigente desde un tiempo anterior (Cinque 1999, Mair 2012). En español, existen dos formas de expresar esta categoría: la primera forma, ampliamente estudiada (Bosque 1980, Löbner 1989, van der Auwera 1993, Garrido 1992, RAE/ASALE 2009), corresponde a los llamados *adverbios presuposicionales* del tipo *todavía* o *aun* (1a). Junto a este sistema, encontramos verbos del tipo *seguir*, *continuar*, *permanecer* o *quedar(se)*, del que aquí nos interesará, en particular, *seguir* (1b).

- (1) a. Tomás todavía está {jugando / dormido / contento / en su pieza / sin dormir}.
- b. Tomás sigue {jugando / dormido / contento / en su pieza / sin dormir}.

Como se observa en (1b), el verbo *seguir* puede combinarse con distintas estructuras: verbos en gerundio, verbos en participio, adjetivos, SSPP, y verbos en infinitivo introducidos por la preposición negativa *sin*. La atención dirigida a estas estructuras se ha realizado bien bajo el concepto de perífrasis verbal, categoría en la que entra su combinación con gerundios y acaso con participios (cf. García Fernández 2006); bien bajo la categoría de verbo pseudocopulativo (Marín 2000), para el resto de las combinaciones. En este trabajo, consideraremos de modo irrestricto la combinación de *seguir* con cualquier tipo de estructura predicativa, sea verbal o no, marginándonos, así, de la discusión de en cuáles de estos casos cabe aplicar el concepto de perífrasis o el de verbo pseudocopulativo.

Aunque *seguir* y similares se integren normalmente en la discusión más amplia sobre el sistema aspectual de fase del español (de Miguel 1999, Fernández de Castro 1999, Marín 2000), existen menos trabajos que de modo exclusivo aborden sus características temporo-aspectuales. En particular, se suele asumir que el valor de continuidad expresado por *seguir* es la versión verbal del valor aspectual

expresado por *todavía* (Camus 2006: 237); nótese que el mismo abanico combinatorio de (1b) se presenta con *estar* (1a), el que, al ser modificado con *todavía*, ofrece un valor composicionalmente próximo a *seguir*. Sin embargo, en el presente trabajo exploraremos una alternancia semántica que parece ser exclusiva de la expresión verbal del aspecto continuativo. Consideremos los ejemplos siguientes:

- (2) a. Pedro **sigue** aquí.
 b. “Después te **sigo contando**” (CORPES XXI, Colombia).
 c. “Esperó [...] esperó aún más, y después de comer, **siguió esperando**.”
 d. Tomás **todavía** está {aquí / jugando}

Al emplear el adverbio *todavía* (2d), no solo se indica que Tomás ya estaba aquí (o ya estaba jugando), sino que esta situación no se ha visto interrumpida en ningún subintervalo; de otro modo, diríamos que Tomás *ha vuelto*, no que *todavía* está aquí. Llamaremos a este valor presuposición de *continuidad fuerte*. En cambio, al emplear *seguir*, podemos obtener dos valores. (2a) posee, en efecto, las mismas condiciones de verdad que (2d) y no admite, por tanto, que el estado locativo expresado por *aquí* se haya visto interrumpido en algún subintervalo. En cambio, en (2b) esta opción sí está disponible; así, la oración es verdadera en un contexto donde el evento de contar se ha iniciado en un momento anterior y, luego de un intervalo de suspensión, se retomará más tarde; en este caso, la modificación con un adverbio como *después* (en la lectura pertinente, cf. *infra*) es perfectamente natural. Lo mismo puede decirse de (2c), fragmento de un relato infantil en el que un niño espera la aparición de una estrella durante un día entero; aunque su espera se haya visto interrumpida por la acción de comer, podemos decir, sin entrar en contradicción, que más tarde *siguió esperando*. [El ejemplo, incluido solo con una finalidad ilustrativa y ausente del corpus examinado en 3.2, está tomado de Jeffers, Oliver, *Cómo atrapar una estrella*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 12. La traducción es de Jorge Luján. El original inglés dice “...and after dinner, he waited some more”.] Llamaremos a este valor aspectual, que admite “huecos” temporales, presuposición de *continuidad débil*. En Fernández de Castro (1999: 252), se identifica una lectura análoga como “reanudación de proceso”, aunque no se especifique en ese trabajo una correlación entre la admisibilidad de esta lectura con el tipo de situación del predicado de base.

La presente investigación sostiene la hipótesis de que la admisibilidad de una lectura de continuidad débil o fuerte se correlaciona con el tipo de predicado que *seguir* toma como complemento: si el predicado, como en (2a), es estativo (locativo en este caso), solo una lectura de continuidad fuerte está disponible; mientras que, si el predicado es eventivo, como en (2b), podemos tener una lectura de continuidad débil. Como puede apreciarse, la alternancia semántica que *seguir* exhibe contrasta con la rigidez de *todavía* (2d), que manifiesta siempre una lectura de continuidad fuerte, sea cual sea el tipo de situación que se tome como predicado de base: estado (*aquí*) o evento (*jugando*). Nótese, sin embargo, que en ambos casos se emplea el verbo copulativo *estar*, que mantiene u otorga al predicado de base un aspecto estativo. De este modo, si sostenemos que *todavía* se combina siempre con formas de tipo estativo o construcciones aspectualmente derivadas con valor estativo o imperfectivo, no sería necesario complejizar la hipótesis inicial

aduciendo que la presuposición temporal de *todavía*, por una idiosincrasia léxica específica, carezca de la sensibilidad aspectual que encontramos en *seguir*. Aunque una comparación sistemática de ambas formas de expresar aspecto continuativo rebasa los objetivos de esta investigación, tendremos ocasión de volver tangencialmente sobre las restricciones de *todavía* en §4.

Abordaremos la hipótesis arriba apuntada desde dos ángulos complementarios. En primer lugar, evaluaremos empíricamente nuestra propuesta mediante un análisis de corpus en el que, a partir de una búsqueda intencionada en *CORPES XXI*, veremos que existe una correlación estadísticamente significativa entre la disponibilidad de lecturas de continuidad débil y la naturaleza eventiva del predicado de base, según se abordará con detalle en §3. Con el fin de detectar ambas lecturas, emplearemos enunciados en que *seguir* se ve modificado por un sintagma encabezado por el adverbio *después*, que se emplea para afirmar que una determinada situación se da con posterioridad a un intervalo. En nuestro caso, nos centramos en dos tipos de lectura: de ‘continuidad’, en la que *después* indica que la situación introducida por *seguir* no ha sufrido interrupciones durante el intervalo (v.g. *después de diez años, la sigo queriendo*); y ‘suspensión’, en la que dicha situación se ve reanudada tras una interrupción indicada en el intervalo (v.g. *después de la película, seguimos conversando*). La posibilidad de tomar lecturas de suspensión con *después* será considerada como evidencia de que el predicado en cuestión posee una presuposición de continuidad débil. De este modo, veremos que, de acuerdo con nuestra hipótesis, los estados manifiestan de modo sistemático lecturas de continuidad con *después*, mientras los eventos pueden tomar bien lecturas de continuidad bien de suspensión.

En segundo lugar, desde un punto de vista teórico, y sobre la base de los resultados obtenidos, analizaremos el patrón encontrado desde la noción temporal de *persistencia*, tal como esta se ha desarrollado en la bibliografía sobre filosofía del tiempo y su relación con el lenguaje (Sider 2001, Balashov 2011, Mozerky 2015). En particular, sostendremos que la persistencia temporal se manifiesta de modos distintos dependiendo del tipo de entidad a la que se aplica: los eventos, que se entienden como *particulares* (cf. Davidson 1967, Parsons 1990, Higginbotham 2000, Maienborn 2019), corresponden a los únicos objetos genuinamente tetradimensionales (*perdurantes*), es decir, entidades que ocupan una cierta región extensa de espacio-tiempo y que, en principio, poseen relativa independencia ontológica de las propiedades y argumentos que en ellos se integran. En cambio, los estados, al no contar como particulares independientes de las propiedades y argumentos que las manifiestan, poseen una duración vicaria de los objetos que entran en una cierta relación predicativa. En consecuencia, un argumento puede suspender su participación en un evento, sin que por ello su continuidad se vea violentada; en cambio, si el argumento de una predicación estativa suspende su participación, típicamente el estado mismo se verá disuelto. Consiguientemente, la única forma de persistencia que admite un estado es la que hemos llamado continuidad fuerte. Entre otras consecuencias lingüísticas de esta diferencia ontológica, podemos mencionar el hecho de que solo los eventos pueden ser *retomados* (3a) o el que solo los eventos admitan la sustitución de alguno de sus argumentos sin que la identidad del evento se altere (4a):

- (3) a. Dejé la escritura_i del guión, pero después la_i retomé.
 b. Mi {alegría/tristeza/cobardía} se acabó, pero después {??la retomé/la recuperé}.
- (4) a. Tomás empezó la escritura_i del guión, pero fue Tarantino el que la_i terminó.
 b. ??La {tristeza/alegría/cobardía}_i de Tomás la_i continuó después Tarantino.

Antes, sin embargo, de comprobar la relación empírica entre el tipo de situación y el tipo de presuposición temporal de *seguir*, nos detendremos en explicitar nuestras asunciones sobre ambos *relata*. Así, en §1 revisaremos la noción de continuidad temporal y comentaremos algunas de las pruebas para apreciar el carácter presuposicional de este valor aspectual. En §2, en tanto, presentaremos la taxonomía aspectual que servirá de base en este estudio, y que nos permitirá trazar, justamente, cuál es la línea (ideal) entre la categoría de los eventos y de los predicados no eventivos. El modelo asumido se basará fuertemente en las propuestas de Maienborn (2005, 2007, 2019) acerca del argumento eventivo o davidsoniano, toda vez que será, justamente, su presencia o ausencia el factor al que concederemos mayor peso explicativo en la distribución de las lecturas de continuidad fuerte o débil. Con estos ingredientes, pasaremos a presentar, en §3, el estudio de corpus que nos permitirá evaluar empíricamente la hipótesis; como hemos adelantado, emplearemos para ello el corpus digitalizado *CORPES XXI*. El apartado §4, sobre la base de los resultados expuestos en §3, ampliará las consideraciones teóricas hechas en esta introducción, con el objetivo de formular un modelo explicativo que permita derivar composicionalmente los valores de *seguir* en función de las características temporales de estados y eventos.

1. La continuidad temporal de *seguir* + PRED como presuposición

La construcción *seguir* + gerundio puede caracterizarse, siguiendo a Camus (2006: 236), como una “perífrasis de valor aspectual imperfecto [...] que presupone necesariamente que el evento denotado por el verbo auxiliado se viene dando desde un momento anterior”. Esta idea es compartida, de un modo u otro, por la mayoría de las aproximaciones a esta construcción, desde Pottier (1971) hasta ASALE/RAE (2009). Como hemos adelantado, esta caracterización obedece, en buena medida, a una extensión al dominio verbal del análisis de partículas adverbiales del tipo *todavía*, *aún* o *ya*, que han sido analizadas de modo más extenso en diversas lenguas (Löbner 1989, Garrido 1992, van der Auwera 1993, Cinque 1999), probablemente porque la expresión adverbial del aspecto continuativo esté también tipológicamente más extendida que su expresión verbal (cf. Mair 2012).

Sin embargo, aunque correcta a primera vista, se han realizado diversas matizaciones a esta equiparación. Entre otras, destaca el hecho de que solo el sistema adverbial, en particular *todavía* y *ya*, codifica de modo claro la noción de expectativa (Garrido 1992). Así, *todavía* presupone la continuidad actual de una situación comenzada en el pasado, a la vez que, con respecto al futuro, expresa la expectativa de que dicha situación no debería mantenerse: en *Juan todavía está aquí* se presupone, así, que Juan ya ha estado aquí, a la vez que se indica que ahora no es lo esperable. De acuerdo con ASALE/RAE (2009: §30.8i), este valor de

expectativa parecer debilitarse en el caso de *seguir* o no estar presente en lo absoluto; así, de *Juan sigue comiendo* no se sigue necesariamente la expectativa de que debería dejar de hacerlo. Sin embargo, el punto es discutible. Para Fernández de Castro (1999), por ejemplo, la perífrasis *seguir* + GERUNDIO expresa un valor de “continuidad concesiva”, esto es, que la acción se produce aun cuando lo esperable es que ya hubiera cesado. Una posible solución a este problema es considerar la idea de continuidad (orientada al pasado) como una presuposición, y como tal objeto de un análisis semántico, mientras que se asigna a la expectativa (orientada al futuro) un valor pragmático (cf. Bosque 1980). Aunque esta división es explícitamente rechazada por Garrido (1992), quien considera que la expectación puede tratarse perfectamente como un aspecto de la semántica de adverbios del tipo *todavía/ya*, asumiremos que *seguir* puede tomar, efectivamente, valores de expectación/concesión, en cuanto operador aspectual de continuidad, solo como añadidos pragmáticos discursivamente cancelables.

Centrémonos, entonces, en la presuposición de *seguir*, que, según indicamos en la introducción, veremos aplicada en diferentes contextos categoriales, y no solo en la construcción perífrástica *seguir* + GERUNDIO, que es en la que mayormente se han centrado las investigaciones arriba comentadas. Hablaremos, pues, de la construcción *seguir* + PRED, para agrupar todas las opciones categoriales ejemplificadas en (1b).

La prueba más clara de que el momento anterior al tiempo de referencia afirmado en *seguir* + PRED corresponde a una presuposición viene dada por la insensibilidad ante la negación (Camus 2006: 236). Como ilustran los ejemplos de (6) con *seguir*, la vigencia del predicado en un momento previo es inmune a la negación para todas las estructuras predicativas que empleemos como complemento del verbo: gerundio, adjetivo, SP o verbo infinitivo negado con *sin*, conducta que reproduce el patrón de adverbios presuposicionales como *todavía*, que, bajo su forma negativa (*ya no*), preservan la verdad del momento previo.

- (5) a. Tomás *todavía* está enfermo
 b. *Ya no* está enfermo. → ‘estuvo enfermo’
- (6) a. Tomás no sigue escribiendo su tesis. → ‘estaba escribiendo su tesis’
 b. Tomás no sigue enfermo. → ‘estaba enfermo’
 c. Tomás no sigue en su pieza. → ‘estaba en su pieza’
 d. Tomás no sigue sin dormir. → ‘no dormía’

Una prueba adicional, hasta donde sabemos poco explorada, es la inaceptabilidad de interrogativas de manera o grado, que resultan en general inadmisibles en contextos presuposicionales, ya que estos, como es sabido, generan efectos de isla débil (Abrusán 2011). Así, del mismo modo que la extracción desde el complemento de un verbo factivo conduce a un resultado degradado (7a), las preguntas análogas con *seguir* (o *todavía*) resultan inaceptables (7b-c). Nótese que las interrogativas de manera se vuelven aceptables si se les asigna un significado admirativo parafraseable por ‘Cómo es posible que Juan siga bailando’. Adicionalmente, otro modo de rescatar la gramaticalidad de las interrogativas con *seguir* consiste en restringir, a través de un modificador temporal explícito, el foco de la pregunta al tiempo afirmado y no al presupuesto, caso en el que, como es de

esperar, el efecto de isla débil desaparece; en (7d), se pregunta por la manera específica en que *ahora* Juan escribe, con independencia del modo en que lo hacía durante el tiempo previo presupuesto. De modo interesante, esta estrategia no está disponible para *todavía* –(7e) es gramatical solo bajo una lectura admirativa–, cuya fuerza presuposicional parece ser, así, más intensa que la de *seguir*.

- (7) a. *¿Cómo_i lamentas [que baile Juan h_i]?
 b. ?? ¿Cómo sigue bailando Juan? / ?? ¿Cómo baila todavía Juan?
 c. ?? ¿Cuánto sigue midiendo Juan? / ?? ¿Cuánto mide todavía Juan?
 d. ¿Cómo sigue escribiendo Juan ahora que se esguinzó la muñeca?
 e. *¿Cómo escribe todavía Juan ahora que se esguinzó la muñeca?

Finalmente, presentaremos una última prueba, relacionada con la admisibilidad de lecturas modales epistémicas orientadas al presente. Esta prueba tendrá particular interés, puesto que, a la vez que nos sirve para establecer que la vigencia de un estado de cosas con anterioridad a R posee un carácter presuposicional, enseña ciertas propiedades particulares de los predicados de evento que serán explotadas más adelante en la discusión. Según se ha observado en diversos trabajos previos (Gennari 2002, Soto 2008, Hallman 2010, Lundquist 2012, Ramchand 2014, Jaque 2016, entre otros), aquellos contextos que manifiestan una ambigüedad entre una lectura epistémica de presente y una lectura prospectiva (sea temporal o modal) disponen de ambas lecturas solo si el predicado al que se aplican es estativo, y se restringen a una lectura prospectiva excluyente si este es, en cambio, eventivo. Dos de estos contextos son el futuro simple en español (*estará*) y la perífrasis *deber* + infinitivo, ambigua entre una lectura epistémica y una deóntica. De este modo, si consideramos los ejemplos de (8), donde empleamos *dormir* y *seguir*, según su valor léxico como verbo de movimiento y no el valor aspectual de continuidad, se observa que, con ninguno de los contextos mencionados, se obtiene un valor epistémico orientado al presente, sino solo lecturas prospectivas (sea de futuro sea deóntica).

- (8) a. Tomás dormirá / debe dormir.
 b. Tomás seguirá al gato / debe seguir al gato.

En contraste, si empleamos predicados de estado, las lecturas epistémicas se vuelven disponibles, con lo cual las oraciones de (9a-b), a diferencia de (8), resultan ambiguas. El mismo efecto se consigue si un predicado en principio eventivo se inserta bajo un contexto estativizador, como la forma progresiva, que en (9c) toma el predicado *escribir*; o el aspecto habitual, que en (9d) se aplica a *leer* (al emplear el plural escueto, denotamos el hábito de leer un cierto tipo de novela, y no el evento de leer alguna en particular):

- (9) a. Tomás {estará / debe estar} en su pieza.
 b. Tomás {sabrás / debe saber} su número telefónico.
 c. Tomás {estará / debe estar} escribiendo una novela.
 d. Tomás {escribirá / debe leer} novelas policiales.

Ahora bien, como se ha observado igualmente en investigaciones previas (Hallman 2010, Jaque 2016), lo que parece explicar el patrón arriba mencionado descansaría

en la incompatibilidad entre el carácter puntual del presente y el carácter temporalmente extenso de los eventos. Así, solo podríamos cotejar con el presente puntual predicados que sean ellos mismos también válidos en puntos de tiempo; es decir, estados y no eventos (cf. Taylor 1976, Dowty 1979). Si un predicado cubre un intervalo, recibirá en cambio una lectura “desplazada” (en español, prospectiva, sea deóntica o de futuro) a menos que sea estativizado por algún operador ensamblado sobre el SV pero bajo la modalidad epistémica (v.g. progresivo o habitual). Una consecuencia de que la explicación reseñada está bien encaminada consiste en el hecho de que los predicados de estado pierden la lectura epistémica si se ven modificados por frases que denoten intervalos; en (10), *estar en su pieza* o *tener al gato* dan lugar a lecturas prospectivas excluyentes, a pesar de ser estativos. En otras palabras, la extensión temporal que en los eventos sería inherente, se ve aquí inducida contextualmente mediante modificación. A efectos de la modalidad epistémica, dado el alcance amplio que este operador posee, un estado sintácticamente extendido equivale temporalmente a un evento sin modificación.

- (10) a. Tomás {estará / debe estar} en su pieza de cinco a seis.
 b. Tomás {tendrá / debe tener} al gato toda la mañana.

Aplicando estas ideas a la estructura que nos ocupa, obtenemos un resultado interesante. Para los dos contextos revisados, *seguir* + PRED admite siempre una lectura epistémica orientada al presente; así, (11a) puede significar que es probable que, ahora, Tomás siga en su pieza o siga durmiendo.

- (11) a. Tomás seguirá {en su pieza / durmiendo}. EPISTÉMICA DISPONIBLE
 b. Tomás debe seguir {enfermo / jugando}. EPISTÉMICA DISPONIBLE

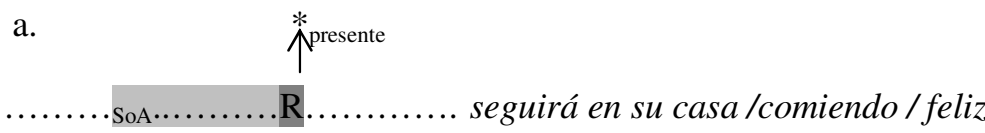
Por una parte, resulta intuitivamente claro que *seguir* + PRED alude a una extensión temporal (un intervalo). Sin embargo, si la denotación de *seguir* cubriese efectivamente dicho intervalo, prediríamos, contra la evidencia, el rechazo de lecturas epistémicas orientadas al presente, tal como sucede con los eventos (inherentemente extensos) o los estados modificados por frases durativas. Si, como se concluye a partir de las evidencias restantes, todo intervalo anterior al momento afirmado corresponde a una presuposición, entonces es esperable que la lectura epistémica se encuentre disponible. Ello implica, por cierto, que la forma *seguir* + PRED comporta la misma conversión aspectual que la forma progresiva con *estar*, al ofrecer como educto un estado derivado, con la salvedad de que el ‘estado en curso’ predicado lleva asociada en aquella una presuposición ausente en esta.


Resulta de interés igualmente comparar el resultado de (11) con la conducta de otros predicados que expresan continuidad temporal, aunque no necesariamente presupuesta. Tomemos el caso del verbo *mantener* (Jaque 2014, 2016), que codifica justamente la vigencia temporalmente extendida de una situación, normalmente expresada a través de un predicado secundario (v.g. *Juan mantiene la casa limpia*). Al aplicar las pruebas de presuposición, los resultados indican que el intervalo expresado por *mantener* es parte de su denotación y no una presuposición: aunque existe, en (12a), la fuerte presunción de que la casa ha estado limpia antes del tiempo de habla, (12b) admite con claridad una lectura en la que todo el intervalo durante el cual Andrés debe estar en pie (un minuto) queda bajo el alcance del operador modal, sin que haya un momento previo presupuesto;

(12c), por su parte, muestra que *mantener* admite, a diferencia de *seguir*, interrogativas de manera sin focalización explícita en el momento de referencia. En consecuencia, vemos en (12d) que, tanto con la flexión de futuro como con la perífrasis *deber* + infinitivo, se impone una lectura prospectiva y deja de estar disponible la lectura epistémica.

- (12) a. Andrés no mantiene la casa limpia.
- b. Andrés tiene que mantenerse en pie (un minuto) para que la policía lo deje ir.
- c. ¿Cómo mantiene Andrés ese peinado tan coqueto?
- d. Andrés {mantendrá / debe mantener} la lengua libre de voseo.

En términos esquemáticos, una construcción que expresa un intervalo presupuesto puede coordinarse con el presente de habla (13a), mientras que cualquier otro predicado de evento cubrirá en su denotación un intervalo y, consiguientemente, recibirá una lectura desplazada. Esto incluye, como hemos comentado, predicados homogéneos como *mantener*, que se limitan a expresar la extensión temporal de una determinada situación. En el esquema, la zona gris clara corresponde al tiempo presupuesto; el gris más intenso, al tiempo afirmado (R= ‘tiempo de referencia’, SoA = ‘estado de cosas’).

- (13) a. 

.....SoA.....R..... *seguirá en su casa /comiendo / feliz*
- b. 

.....[R, SoA.....]... *mantener / dormir / correr / escribir*

Es importante destacar que, a través de esta prueba, podemos establecer igualmente que los eventos corresponden a entidades aspectuales temporalmente extensas, cuestión que revestirá, según adelantábamos, interés en etapas posteriores de la discusión.

Para concluir esta sección, presentaremos una versión preliminar de la presuposición temporal a la que hemos aludido hasta ahora. Como adelantábamos, la mayoría de los autores identifica que la condición impuesta por *seguir*, así como por *todavía*, consiste en establecer la validez de una situación en un momento previo al tiempo de referencia. Una formalización de esta idea es la que proporciona, citado en Bosque (1980), Horn (1969):

- (14) -**Afirmación:** $t_o(O)$
- Presuposición:** $(\exists i) (i < o \text{ y } t_i(O))$

Un problema con la formalización de (14) consiste en que no permite distinguir con claridad entre *seguir amando a su padre* (o *todavía ama a su padre*) y *volver a amar a su padre*. En la segunda construcción, también existe la presuposición de que ‘amar a su padre’ se cumple en un tiempo *i* anterior al momento de habla (*o*). Sin embargo, las condiciones de verdad de ambas oraciones son claramente diferentes. Solucionaríamos este inconveniente si adoptásemos una condición de adyacencia, como la que encontramos en Klein (2009): “temporal adverbials of

contrast *already/still* [...] indicate that an earlier but **adjacent** time also has the property” (p. 67, destacado nuestro). En términos formales, dicha condición podría establecerse del modo siguiente. Asumamos, por el momento, *P* como una variable sobre predicados que puede aplicarse indistintamente a estados o eventos; *R*= ‘tiempo de referencia’:

(15) **Presuposición de continuidad temporal (preliminar):**

$$\forall P(\text{SEGUIR}(P, R) \rightarrow \exists t (\text{DARSE}(P, t) \wedge t < R) \wedge \neg \exists t' (t < t' < R \wedge \neg \text{DARSE}(P, t'))))$$

De este modo, (15) se aplicaría a contextos como (16a) y excluiría contextos como los de (16b), que serían adecuadamente captados por la presuposición de *volver*. Esta última se obtendría quitando de la fórmula de (15) la negación más externa del último cuantificador existencial, con lo cual desplazaríamos el asterisco, esta vez, a (16a).

- (16) a.[SoA.....R.....].....
 b. *.....[SoA.....R.....].....

Sin embargo, la disyuntiva entre una formalización en la línea de (14) u otra en la línea de (15), que incluya explícitamente una condición de adyacencia, da cuenta de una tensión o paradoja descriptiva. Como se advertirá por lo discutido en la introducción, la condición de adyacencia resulta descriptivamente afortunada en el caso de predicados de estado, en los que la diferencia entre *seguir* y *volver* es categórica. Si, a las 6 pm, es verdad que *Simona sigue aquí desde las 3 pm*, entonces no existe un subintervalo entre 3 y 6 tal que Simona no haya estado aquí. Los estados, así, manifiestan siempre una presuposición de continuidad fuerte. No obstante, (15) resulta, en cambio, excesivamente restrictiva si consideramos predicados de evento. Una persona que entabla una conversación con otra en un momento *R* puede decir, sin incurrir en ningún contrasentido, que saldrá un momento al baño y que *después seguirán conversando*. Los eventos, por tanto, admiten una lectura de continuidad débil. (Un problema anexo es, por cierto, determinar cuál es la diferencia semántica y/o discursiva entre una construcción de continuidad débil con *seguir* y una con *volver*: v.g. *Después de años, Tomás siguió estudiando / volvió a estudiar*. Agradezco la observación a un evaluador anónimo.)

Una vez que establezcamos el alcance empírico de la correlación entre lectura de continuidad débil y eventividad, por un lado, y lectura de continuidad fuerte y estatividad, por otro, retomaremos, en §4, la formulación de la presuposición de continuidad temporal, para discutir si es posible evitar la paradoja descriptiva que supone tanto establecer como omitir una condición de adyacencia. Propondremos, en cambio, que la presuposición de *seguir* consiste en una noción más general de *persistencia* (continuidad temporal de una entidad) que arroja composicionalmente una lectura fuerte o débil en función de las características temporales de los tipos de situación con los que se combina (estados o eventos).

Nuestro foco empírico estará en la construcción *seguir* + PRED, dado que, hasta donde se nos alcanza, reúne las condiciones idóneas para estudiar el carácter dividido de la presuposición de continuidad temporal. Así, excluimos, por una parte, verbos que, como *mantener*, expresen continuidad temporal sin que esta corresponda a una presuposición; aquí, con independencia del tipo de situación con el que *mantener* se combine, la lectura de continuidad es parte de lo afirmado, de

forma tal que la modificación por *después* indica el inicio de todo el intervalo, al quedar este contenido en el tiempo de referencia (17a). Por otra parte, otros verbos sí poseen una presuposición de continuidad temporal, pero ofrecen mayores restricciones de selección sobre las estructuras con las que se combinan. El verbo existencial *quedar* (17b), por ejemplo, presupone que una entidad, denotada por el SD sujeto, existía ya en un momento previo, aunque en cantidad igual o mayor (Jaque 2014); no tenemos aquí, por tanto, variación entre tipos de situación. De forma análoga, el verbo existencial *permanecer* (17c) se combina preferentemente con predicados secundarios estativos (adjetivos, SSPP, participios), de modo que tampoco se presta para evaluar su conducta ante eventos. Finalmente, *continuar* (17d) sí posee características similares a *seguir* (cf. Fernández de Castro 1999), aunque, dada la mayor extensión de este último en el uso, será la unidad en la que nos centraremos. Con todo, las conclusiones que extraigamos sobre *seguir* serán extensibles a *continuar* y, en general, a toda construcción que satisfaga las propiedades aquí indicadas. Como puede advertirse, si en (17d) *continuar* toma como predicado el SP estativo *en su casa*, la frase adverbial *después de la película* indica un intervalo de continuidad ('no salieron'), mientras que, si selecciona en cambio el gerundio de evento *conversando*, resulta natural una lectura de suspensión ('no conversaron durante la película').

- (17) a. Después de la película, mis amigos se mantuvieron {en su casa / ??conversando}.
- b. Queda pan / un poco de café.
- c. Simona permanece {tranquila / en su cama / dormida /*comiendo}.
- d. Después de la película, mis amigos continuaron {en su casa / conversando}.

2. Estados y eventos

En este apartado, presentaremos nuestras asunciones sobre los tipos de situación o *Aktionsarten*, el segundo ingrediente de nuestra indagación sobre la continuidad temporal. En particular, adoptaremos tres ideas centrales que, de uno u otro modo, se desprenden de la tradición (neo) davidsoniana y las discusiones con ella vinculadas: (i) los eventos corresponden a entidades particulares que se suman a la ontología con la que debe contar la semántica de las lenguas naturales, (ii) los eventos corresponden a objetos temporalmente extensos y (iii) los eventos, así entendidos, cuentan como argumentos de ciertos predicados (actividades y realizaciones y estados davidsonianos) pero no otros (estados de nivel individuo –IL– o de estadio –SL–). Estas asunciones nos permitirán, posteriormente, explicar sobre una base semántica la distribución de las lecturas de continuidad fuerte y débil que hemos expuesto más arriba. El apartado presenta en primer lugar el marco teórico de la discusión sobre clases aspectuales y argumento eventivo, para después presentar la batería de pruebas que, en términos metodológicos, emplearemos para clasificar los predicados particulares con que trabajaremos en la sección siguiente.

A partir del trabajo seminal de Davidson (1967), una fuerte línea de investigación en las relaciones entre léxico y sintaxis entiende que la forma lógica

de las oraciones debe contar con un argumento, llamado davidsoniano, que cuenta como el evento del que se predica una propiedad (expresada por el verbo), al que se asocian ciertos participantes y del que pueden predicarse, adicionalmente, una cantidad ilimitada de modificadores. De acuerdo con Maienborn (2011: 6), los eventos se definen en esta tradición como “particular spatiotemporal entities with functionally integrated participants”. En la versión neodavidsoniana de Parsons (1990), una oración como la de (18a) recibiría la forma lógica de (18b) (omitiendo el tiempo gramatical):

(18) a. Tomás leyó un cuento en su cama.

b. $\exists e(\text{leer}(e) \ \& \ \text{AGENTE}(\text{Tomás}, e) \ \& \ \text{TEMA}(\text{un cuento}, e) \ \& \ \text{en.su.cama}(e))$

Aunque existe relativo consenso acerca de las ventajas de postular un argumento davidsoniano para situaciones dinámicas como *leer un cuento*, tal como indica Maienborn, “[t]he question of whether state expressions can be given a Davidsonian treatment analogous to process and event expressions (in the narrow sense) is still open to debate” (2011: 2). Pueden distinguirse, al menos, tres posiciones en este debate:

1. La estrategia del argumento davidsoniano debe generalizarse para todos los predicados, incluidos los estados, y bajo todas sus manifestaciones categoriales (verbos, adjetivos, nombres, SSPP). Esta posición es seguida, por ejemplo, en Higginbotham (1985, 2000), Mittwoch (2005), Martin (2008), Ramchand (2008), Horno Cheliz (2011), entre otros.

2. Solo los predicados de evento en sentido estricto (actividades, realizaciones, quizás logros) deben llevar asociado un argumento davidsoniano; los estados deben modelarse como propiedades aplicadas a individuos o estadios de individuos, pero no subyace en su representación un argumento adicional. Un ejemplo de esta postura es Katz (2000) o Jaque (2014).

3. Finalmente, puede argüirse que todos los predicados requieren de un argumento situacional de alguna especie, que se suma a los argumentos que denotan a sus participantes temáticamente integrados; sin embargo, el argumento que cabe atribuir a los estados debe ser de distinto tipo del que debe incluirse en la forma lógica de las oraciones de acción. Con distintos grados de desarrollo, esta idea se presenta en Parsons (1990, 2000), un defensor del enfoque neodavidsoniano que, no obstante, distingue entre $\langle e \rangle$ y $\langle s \rangle$; Rothmayr (2009), Marín (2013) o Maienborn (2005, 2007, 2011, 2019).

Para valorar las ventajas y desventajas de cada alternativa, conviene distinguir, a su vez, cuál es la motivación principal que orienta la decisión. Podríamos decir que la discusión sobre la presencia o ausencia del argumento davidsoniano está atravesada por cuestionamientos hasta cierto punto diferentes, que podemos sintetizar del modo siguiente:

i. ¿Se requiere un argumento adicional en la forma lógica de los predicados de estado, análogo al de los eventos, para dar cuenta de sus propiedades semánticas y discursivas (implicaciones a las que da lugar la modificación adverbial, recuperación anafórica, etc.)?

ii. Atendiendo a las propiedades ontológicas que se atribuyen a los eventos, ¿es lícita la estrategia de generalizar un mismo argumento $\langle e \rangle$ para todo tipo de situación?

Incluso los que defienden que sí a (i), como Parsons o Higginbotham, son cautos a la hora de contestar afirmativamente a (ii), con lo que, normalmente, se generan respuestas del tercer tipo de las apuntadas más arriba. Así también, el tipo de evidencia con el que se motiva la respuesta a cuestiones del tipo (i) es diferente de las que se esgrimen en respuesta a (ii). Por ejemplo, en Higginbotham (2000) se alude a la posibilidad de referencia anafórica como un típico fenómeno que encuentra un tratamiento semántico adecuado postulando un argumento davidsoniano. Como los estados pueden recuperarse anafóricamente (v.g. *Juan estuvo enfermo. Eso preocupaba a su madre*), convendría añadir un argumento adicional en su forma lógica. Normalmente, autores críticos con la postura neodavidsoniana, como Maienborn o Katz, no niegan este tipo de ventajas, pero ello, por supuesto, no autoriza a generalizar el empleo de una misma variable para todo tipo de situación, toda vez que esto haría perder claros contrastes empíricos que deberían de todos modos captarse a través de otro mecanismo de la teoría. De este modo, si se generaliza la misma variable eventiva (estrategia conceptualmente lícita, por cierto) para todo tipo de situación, perderemos parte del contenido empírico que puede atribuírsele como parte de nuestra ontología, dado que tendremos que prescindir de elementos contrastivos como la localización espacial, la perceptibilidad, etc.

Basándonos, pues, en la idea de evento como entidad spatiotemporalmente definida, asumiremos que la categoría de “eventos nucleares” (o si se quiere, prototípicos) estará conformada por las actividades y las realizaciones. Ambas clases constituyen tipos de situación dinámicos y durativos, es decir, situaciones que por excelencia ‘tienen lugar’ y ocupan un tiempo a través del cual se desarrollan o despliegan. Emplearemos, siguiendo a Bach (1986), el término *eventualidad* para cubrir tipos de situación en general, sean estativas o eventivas. Dejaremos en una posición marginal, no obstante, la categoría de los logros, que serán entendidos, en la medida en que cuenten como tipos de situación genuinamente puntuales, como “límites de eventualidades” (o *boundary happenings*, Piñón, 1997). Los logros no funcionarían, así, como eventos en sentido propio, es decir, entidades que integren, ellas mismas, participantes temáticamente marcados, sino que constituirían, en la propuesta del autor citado, el límite inicial o final de una eventualidad, sea esta dinámica o estativa. De este modo, *llegar* marcaría el límite entre ‘ir hacia x’ y ‘estar en x’, sin identificarse, propiamente, ni con el evento previo ni con el estado resultante.

Por otra parte, la categoría de la estatividad se verá subdividida en tres subclases: estados IL (predicados de individuo), estados SL (predicados de estadio) y estados davidsonianos. Mientras que existe relativo acuerdo en el carácter no eventivo de los predicados de individuo, las dos categorías restantes se encuentran, desde hace algunas décadas, en el foco del debate sobre la extensión del argumento eventivo a situaciones no dinámicas. Para autores como Kratzer (1995), muchas propiedades empíricas de los estados SL, como su supuesta aceptación de modificadores locativos (v.g. *Juan estaba molesto en el auto*) se seguirían si se postula un argumento eventivo subyacente en su representación semántica. Para otros autores, como Maienborn (2005, 2007, 2011, 2019) o Marín (2013, 2018), los estados SL carecen de variable eventiva, de forma que los datos empíricos que apoyarían este análisis se explicarían por vías alternativas; los modificadores

locativos aceptados por estados SL, por ejemplo, serían en verdad locativos de marco (Maienborn 2001), pero no de evento. Ambos tipos de predicados conformarían, en suma, lo que Maienborn denomina “estados kimianos”, que se definen como “objects for the exemplification of a property P at a holder x and a time t” (Maienborn 2019: 71). Para la autora, los estados kimianos constituyen un tipo de objeto más abstracto que los eventos, y aunque, en rigor, introducirían un argumento subyacente, este sería “ontologically poorer than Davidsonian eventuality arguments” (Maienborn 2005: 304). Consecuentemente, los reflejos lingüísticos que lo manifiestan serían también más acotados: fundamentalmente, permitirían la localización temporal de un estado y su recuperación anafórica. En este trabajo no nos pronunciaremos sobre la conveniencia de dar cuenta de estas propiedades a través de un argumento subyacente, si bien asumiremos la existencia de un contraste semántico fundamental entre estados kimianos y eventos.

Finalmente, la categoría de los estados davidsonianos (o estados-D) denotaría un tipo aspectual que, como su nombre indica, sí requiere de la introducción de un argumento eventivo en su representación semántica, aun cuando no denoten un proceso dinámico. Esta clase incluiría verbos del tipo *esperar*, *brillar*, *dormir*, *yacer*, *mantener*, entre otros. Los estados-D compartirían con los estados kimianos el hecho de denotar situaciones homogéneas. Sin embargo, mientras que los estados “puros” exhiben la propiedad del subintervalo estricto (Bennett y Partee 1978, Rothmayr 2009), su aplicación al caso de los estados-D es más discutible. Así, si *Tomás está contento* es verdadera en un intervalo I, entonces es verdadera para todo subintervalo I' de I, incluyendo momentos puntuales de I. En cambio, aunque podemos decir que *Tomás espera a un amigo* denota una situación homogénea (no hay, en buenas cuentas, ninguna acción dinámica que necesariamente manifieste el evento de esperar), no es exacto decir que cada instante del intervalo en que la oración es válida cuenta como una manifestación suficiente del mismo evento; para que este sea evaluable debe *transcurrir tiempo*. Existe, así, un vínculo claro entre la categoría de estados-D de Maienborn y la de *estados de intervalo* de Dowty (1979), que incluía verbos ingleses como *stand* o *lie*. De acuerdo con Dowty, aunque estos verbos denoten situaciones homogéneas, necesitamos un intervalo para considerarlos verdaderos o falsos, tal como sucede, de forma menos polémica, con los eventos dinámicos. Quizás el verbo que por antonomasia exhiba esta propiedad sea *mantener*. Como hemos indicado en el apartado anterior, *mantener* puede tomar predicados secundarios estativos (v.g. *Tomás mantiene la pieza limpia*), pero mientras que dicho predicado puede ser válido en cada instante de un intervalo (*limpia* en nuestro caso) no tiene sentido aplicar la forma compleja *mantener(se) limpia* a cada instante, toda vez que el valor semántico de esta construcción consiste, precisamente, en conferir extensión temporal a una propiedad no dinámica. La diferencia en condiciones de verdad entre *estar limpia* y *mantenerse limpia* radica, así, en que solo la segunda requiere más de un tiempo de validez, es decir, un intervalo extenso. La íntima conexión entre ser un evento y requerir extensión temporal tendrá especial relevancia en nuestro análisis, cuestión sobre la que volveremos en §4.

La clasificación asumida presenta, así, la forma siguiente:

(19)



El esquema de (19), junto con presentar una taxonomía de tipos de situación, intenta reflejar, ya en el dominio de las eventualidades, una cierta escala de ‘menos a más’ eventivo. El punto de corte entre ser o no, en el sentido asumido, un evento se sitúa entre los estados SL y los estados davidsonianos. Así, tanto los estados IL como los estados SL serán considerados ‘estados puros’ (kimianos), mientras que los eventos dinámicos, sean téticos o no, conformarán el grupo de los eventos nucleares. Por consiguiente, aunque el límite trazado por el modelo es idealmente discreto, el esquema de (19) busca captar el carácter fronterizo o transicional de las categorías de estado SL y de estado davidsoniano. En términos empíricos, veremos en el apartado siguiente que, con respecto a la admisibilidad de lecturas de presuposición débil con *seguir*, mientras que existe una diferencia estadísticamente significativa entre un estado IL y un estado SL, la diferencia, por una parte, entre un estado SL y un estado davidsoniano no es significativa y, por otra, existe una brusca diferencia entre un estado davidsoniano y una actividad. Volveremos sobre este punto en §3.2.

Finalizaremos este apartado presentando las pruebas que emplearemos para distinguir las clases aspectuales del esquema de (19). Las pruebas aquí sintetizadas corresponden al conjunto metodológicamente mínimo que justifica la clasificación adoptada, aunque, por supuesto, no constituye una lista exhaustiva de todas ellas. Las aquí apuntadas complementan, así, las que se exponen en otros trabajos como los de Maienborn (2005, 2007, 2011, 2019), Jaque (2014, 2016), Marín (2018), entre otros.

El primer corte descriptivo viene dado por la disponibilidad de lecturas epistémicas, que hemos comentado en el apartado anterior. Conviene destacar aquí dos aspectos de esta prueba. La primera es que, teóricamente hablando, su fundamento descansa en una propiedad ontológica de los eventos: su condición de entidades espaciotemporales extensas, es decir, el hecho de que los eventos “ocupen tiempo”. Esta idea asumirá un papel crítico en el análisis defendido en §4, lo que explica el puesto clave que, metodológicamente, ocupa la prueba de la modalidad epistémica como reflejo lingüístico de dicha propiedad ontológica. En segundo lugar, adviértase que tanto los estados IL (20a) como los estados SL (20b) admiten lecturas epistémicas, mientras que todo el resto de las clases, incluidos los

estados davidsonianos, las rechazan (21). Nótese que todos los predicados de (21) admiten fácilmente una lectura epistémica si el verbo adopta primero la forma progresiva (v.g. *Simona debe estar durmiendo*), cuestión imposible en el caso de (20). Así, esta prueba presta un criterio descriptivo fiable para la primera bifurcación en el dominio de las eventualidades:

- (20) a. Tomás debe saber contar. ESTADO IL – EPISTÉMICA DISPONIBLE
 b. Simona debe estar tranquila. ESTADO SL – EPISTÉMICA DISPONIBLE
- (21) a. Simona debe dormir / esperar. ESTADOS DAVIDSONIANO - DEÓNTICA
 b. Tomás debe correr. ACTIVIDAD - DEÓNTICA
 c. Maite debe escribir un libro. REALIZACIÓN - DEÓNTICA
 d. El doctor debe llegar a la clínica. LOGRO – DEÓNTICA

Los estados kimianos, es decir, IL y SL, se distinguen, a su vez, por la posibilidad de recibir cuantificación temporal, contexto aplicable a verbos y otras categorías; por su parte, los predicados no verbales se distinguen por la capacidad de funcionar como predicados secundarios de un verbo eventivo:

- (22) a. Cada vez que Tomás { *sabe contar_{IL}/tiene la tarea hecha_{SL} }, la profesora lo felicita.
 b. Tomás llegó hoy a clases { ??inteligente_{IL}/contento_{SL} }.

Otra diferencia entre estados kimianos y eventos se produce por el tipo de relación de inclusión que, en ciertos contextos, se produce entre el tiempo de referencia (R) y el tiempo de la eventualidad (E) (Katz 2000, Jaque 2016, 2017). Si tomamos, por ejemplo, la lectura temporal del futuro sintético, veremos que solo los estados admiten una interpretación en la que R está contenido en E ($R \subset E$), es decir, en la que el estado posee vigencia con anterioridad al intervalo marcado, por ejemplo, por un adverbio temporal coincidente con R (23a). En contraste, los eventos admiten solo una lectura en la que E está incluido en R ($E \subset R$); (23b) no es válida en un contexto en el que el evento de dormir o correr posea vigencia con anterioridad al intervalo marcado por el adverbio *mañana*. Nótese que, dado que la lectura $R \subset E$ se ve seleccionada por el adverbio *todavía*, solo los estados admitirán este modificador (véase *infra* §4). De acuerdo con Katz (2000), este contraste se derivaría directamente de la presencia de un argumento subyacente en la representación semántica de cada predicado, ya que solo los eventos cuentan como objetos que se localizan “máximamente” en un intervalo. Como los estados carecen de este argumento, tampoco se dejan localizar de forma “máxima”.

- (23) a. Mañana Tomás (todavía) estará en su casa. $R \subset E$
 b. Mañana Tomás (*todavía) { dormirá / correrá }. $E \subset R$

La forma progresiva, dejando al margen casos de coerción, establece un corte que, en lo fundamental, coincide con el que realizan las pruebas de la modalidad epistémica y de relación de inclusión en E y R. Así, todos los eventos admiten la construcción *estar + -ndo* (24b-d), mientras que los estados kimianos la rechazan (24a). Los logros (24e), por su parte, la admiten solo con lectura preparatoria, es decir, aplicada a un proceso previo que se habilita, presumiblemente, en términos pragmático-discursivos.

- (24) a. *Juan está { sabiendo inglés_{IL}/teniendo una mancha en el pantalón_{SL} }.
 b. Tomás está esperando la comida. ESTADO DAVIDSONIANO
 c. Simona está corriendo por el parque. ACTIVIDAD
 d. Maite está leyendo el periódico. REALIZACIÓN
 e. Andrés está llegando. LOGRO

Restringiéndonos ahora a la categoría de los eventos, existen dos pruebas que permiten distinguir, primero, eventos dinámicos de no dinámicos y, segundo, télicos de atélicos. Con respecto a la primera distinción, solo los eventos dinámicos admiten modificadores ‘celerativos’ (Cinque 1999), como *lentamente*, que inciden sobre el ritmo con que se desenvuelven (25). En tanto, la aceptación de modificadores del tipo *en x tiempo* (26) son admitidos únicamente por eventos télicos, a menos que, bajo una lectura aquí irrelevante, el modificador indique un intervalo previo a la ocurrencia del evento en su totalidad.

- (25) a. *Tomás espera lentamente la comida.
 b. Simona corre lentamente por el parque.
 c. Maite lee lentamente el periódico.
- (26) a. *Tomás esperó la comida en cinco minutos.
 b. *Simona corrió por el parque en cinco minutos
 c. Maite leyó el periódico en cinco minutos.

Los resultados de las pruebas aquí aplicadas se sintetizan en la tabla siguiente:

	estados-IL	estados-SL	estados-D	actividades	Realizaciones	Logros
Lectura epistémica <i>Deber + inf</i>	+	+	-	-	-	-
Admite lectura RCE	+	+	-	-	-	-
Cuantificación temporal, <i>Cada vez que X ____, ...</i>	-	+	+	+	+	+
Predicado secundario de evento	-	+	/	/	/	/
Progresivo	-	-	+	+	+	(+)
<i>Lentamente</i>	-	-	-	+	+	-
<i>En x tiempo</i>	-	-	-	-	+	+

Tabla 1. Pruebas para la distinción de tipos de situación.

3. Interacciones con el aspecto léxico del predicado de base

En este apartado abordaremos la interacción entre el valor de continuidad temporal expresado en la presuposición de *seguir + PRED* y el tipo de situación. Dividiremos el apartado en dos partes. En la primera, presentaremos algunas restricciones

generales que afectan a la construcción *seguir* + PRED y que permiten apreciar su lugar en el sistema aspectual del español. Luego, según hemos adelantado en la introducción, presentaremos los resultados de un estudio de corpus realizado empleando la base de datos CORPES XXI (<https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>), de la que se recogieron, según detallaremos, ejemplos de la construcción *seguir* + PRED modificada por sintagmas adverbiales encabezados por *después*, cuya variación entre lecturas de continuidad o suspensión se consideró como evidencia de una lectura presuposicional fuerte o débil, respectivamente.

3.1. Algunas restricciones generales

El valor aspectual que expresa *seguir* en combinación con un verbo en gerundio (v.g. *sigue escribiendo / conversando*) es similar al que expresa la forma progresiva *estar* + *-ndo*: ambos sitúan un tiempo R “en mitad” de una situación. Para De Miguel (1999) (cf. Marín 2000), *seguir* + *-ndo* funcionaría como un “focalizador de fase media”. Sin embargo, las restricciones impuestas por ambas estructuras no coinciden: mientras que *seguir* + PRED puede aplicarse a estados y eventos (27a), el progresivo se restringe, según hemos comentado en el apartado anterior, típicamente a eventos (27b). Esta diferencia de restricciones no parece ser una idiosincrasia del español, sino un patrón tipológicamente general, si se considera que, en las lenguas que, como el cantonés, distinguen ambos valores aspectuales, solo el continuativo admite estados y eventos (véase Mair 2012: 806-7).

- (27) a. Juan sigue escribiendo su tesis / siendo mi amigo.
 b. Juan está escribiendo su tesis / *siendo mi amigo.

Dada esta diferencia de restricciones, conviene asimismo independizar la categoría de aspecto progresivo de la morfología de gerundio, toda vez que esta misma forma participa de ambas estructuras, y son estas las que parecen ejercer en su conjunto restricciones sobre el predicado de base (cf., para más discusión, véase Ramchand 2018). De este modo, asumiremos que, sea cual sea el valor que cabe atribuir al gerundio en sí mismo, este no es aun, propiamente, hablando, un progresivo o un continuativo, sino un ingrediente que participa composicionalmente de ambos (coincidencia central, por ejemplo).

Este punto tendrá relevancia a la hora de valorar las lecturas temporales que se activan en combinación con cada clase aspectual. Si la forma verbal que *seguir* toma como complemento ha sufrido ya una modificación aspectual, pasando a codificar aspecto progresivo, entonces no se vería por qué debería existir un contraste empírico que dependa del aspecto léxico de la base, toda vez que el progresivo se considera una forma estativizadora. Nótese que, de acuerdo con los criterios empíricos esgrimidos en la sección anterior, los verbos en forma progresiva se comportan, a efectos de los contextos gramaticales aplicados en un nivel configuracional más alto, como estados y no como eventos. Así, *Tomás estará escribiendo* puede tomar una lectura epistémica, a diferencia de la forma simple *Tomás escribirá*, dado que la primera ha sido, por efecto de la construcción progresiva, estativizada. Desde nuestro punto de vista, por tanto, consideraremos que la forma en gerundio, en y por sí misma, no reescribe el tipo aspectual del predicado al que se aplica; solo si este es, de algún modo, accesible, tiene sentido el

contraste empírico al que aludiremos en la sección siguiente. Téngase en cuenta, además, que la morfología de gerundio no impone fuertes restricciones aspectuales a los verbos con los que se combina. Cuando en apariencia lo hace, cabe argüir que dichas restricciones provienen de la construcción en la que el gerundio se inserta, y tienen un carácter más general. Considérese los ejemplos de (28). (28a) podría sugerir que el gerundio rechaza estados; sin embargo, al comparar (28a) con (28b), se aprecia que en realidad la posibilidad de funcionar como predicado secundario está vedada a los predicados IL (ver *supra*), sean verbos o adjetivos, es decir, la restricción es independiente de la morfología de gerundio. Por otra parte, (28c) muestra, como la propia construcción *seguir* + PRED, que la forma *-ndo* es perfectamente compatible con estados en otros entornos gramaticales.

- (28) a. Vi a Tomás {cantando / *pesando 20 kilos}.
 b. Vi a Tomás {contento / *inteligente}.
 c. Pesando 20 kilos, es seguro que se ha alimentado bien.

Volviendo a la construcción *seguir* + PRED, podemos afirmar que esta selecciona situaciones que puedan extenderse en el tiempo, aun cuando no posean, como los eventos, extensión temporal propia o inherente. Esto incluye estados y eventos, pero excluiría, en principio, logros, dado que estos son inherentemente puntuales (29a). Existen, con todo, dos formas de legitimar un logro en la construcción *seguir* + PRED: la primera es que se otorgue al predicado una lectura iterativa, en cuyo caso se construye un evento derivado integrado por una serie de eventualidades más básicas (29b); la segunda, algo más compleja, consiste en preservar el carácter puntual del logro pero aplicar la presuposición de continuidad temporal, de forma análoga a lo que sucede con la lectura preparatoria de la forma progresiva, a un intervalo previo discursivamente disponible, a resultas de lo cual el logro recibe una lectura prospectiva (29c). Dicha lectura ha sido identificada en el caso de adverbios presuposicionales del tipo *todavía* en español (30a) o *noch* en alemán (30b). Para Garrido (1992: 379), dichas construcciones ganarían un matiz epistémico ausente del uso continuativo estándar: lo que está sujeto a cambio, y cuya continuidad se afirma, no son los estados de cosas, sino las creencias sobre estos. Algo similar cabe decir de *seguir* + PRED; en (29c), lo que se pone en cuestión es si la verdad atribuida en la actualidad a la ocurrencia del evento futuro está aún vigente. En lo sucesivo, solo nos interesarán las lecturas propiamente continuativas de *seguir* + PRED, por lo que incluiremos casos de logros iterativos pero no epistémicos.

- (29) a. *La carrera terminó y Usain Bolt sigue ganando, ¡es increíble!
 b. Desde el comienzo de la temporada, Usain Bolt sigue ganando una y otra vez.
 c. “¿Si la compro ahora, sigue llegando mañana?” (mercadolibre.cl, [01.04.19]).
- (30) a. “María todavía viene”. [Garrido 1992: (31a)]
 b. Sie kommt noch. [Löbner 1989: (92)]

3.2. Distribución de lecturas de continuidad y suspensión en CORPES XXI

En este apartado presentaremos los resultados de un estudio de corpus en que se evalúa empíricamente la hipótesis expresada en la Introducción. En particular, se realizó una búsqueda en CORPES XXI con el lema *seguir* seguido de una serie de estructuras sintagmáticas que pudiesen expresar predicados: SV, SP, SAdj y SAdv. Esta combinación se especificó en la búsqueda con un intervalo de una palabra a la derecha de *seguir*, restringiendo con ello la muestra a casos en que la estructura predicativa es adyacente al verbo que la rige. Para evaluar el tipo de presuposición que se manifestaba con estas estructuras, se añadió a la búsqueda, con un intervalo de 6 palabras a izquierda y derecha, el adverbio *después*, que podía o no ir acompañado de una medida temporal explícita, sea que esta se introdujera mediante un SP en posición de complemento (v.gr. *después de un año / un tiempo / la cena*), sea que lo hiciera a través de un SD al que el adverbio apareciera pospuesto (v.gr. *un año / un tiempo después*). Los ejemplos se clasificaron en función del tipo de lectura exhibido por *después* en casos de ‘continuidad’ (31a) o ‘suspensión’ (31b). (En adelante, y dado que todos los ejemplos provienen de CORPES XXI, se explicita únicamente el país de procedencia y el año. Todas las búsquedas se realizaron entre marzo y julio de 2019.)

- (31) a. “Dos horas después, aún **seguía despierto**” (Argentina, 2006).
 b. “Se detuvo un momento, como si hubiera olvidado algo, pero después siguió caminando” (Ecuador, 2001).

En (31a), se afirma que la situación de estar despierto se da con posterioridad a un intervalo de dos horas, y se presupone que, durante esas dos horas, no se ha interrumpido dicha situación. En cambio, en (31b), la acción de caminar se ve interrumpida y, en este caso, *después* marca el punto en el que esta es retomada, en cuyo caso la presuposición de *seguir* es débil.

La segunda variable que, a efectos del presente estudio, se consideró fue el tipo de situación del predicado con el que *seguir* se combina. El etiquetado de los ejemplos se realizó en distintos niveles, con el fin de estimar con la mayor exactitud posible el corte en el que, en términos de significación estadística, se producía la diferencia entre presuposición débil y fuerte. Así, los ejemplos se clasificaron, primero, de acuerdo a los tipos de situación introducidos en 2: estados IL, estados SL, estados davidsonianos, actividades, realizaciones y logros. Posteriormente, se agruparon las dos primeras categorías, siguiendo los supuestos adoptados, como ‘no eventivos’, mientras que las cuatro categorías restantes se agruparon bajo la etiqueta de ‘eventivos’. Adicionalmente, se introdujo también la variable de telicidad, con dos valores: ‘télico’ y ‘atélico’. La finalidad de esto radicó en que, aunque la hipótesis inicial fuese predecir la admisibilidad de un valor de presuposición débil a partir del valor eventivo del predicado, quisimos descartar que otros factores aspectuales como la telicidad pudiesen igualmente incidir. Con el mismo objetivo, también se integró la variable ‘aspecto gramatical’, con los valores de ‘perfectivo’, ‘imperfectivo’ o

‘no definido’, para estimar si los resultados podían atribuirse igualmente a este factor.

Una vez que se eliminaron los casos no pertinentes, la muestra final estuvo constituida por un total de 1.115 ejemplos. Entre los casos excluidos, se encuentran, por ejemplo, usos de *seguir* acompañado de un SP adjunto y no predicativo, sea que *seguir* tuviese un valor léxico de movimiento (v.g. *seguimos por esa ruta al delincuente*) o funcionara como auxiliar de un verbo elidido, en los casos en que no era posible recuperar este y, por tanto, determinar su valor aspectual (v.g. *seguimos [V-ndo] en la cocina*). También, se excluyeron casos que poseían un valor de lo que denominamos ‘orden’, en el que *seguir* expresa, no la continuidad de un único evento, sino la posición de un evento de una serie mayor, sin que constituya con ella una serie iterativa: por ejemplo, *Primero conversamos y después seguimos con el baile* (considérese que el contexto deja en claro que no se retoma ningún baile previo). Finalmente, no se consideraron usos en que el valor de continuidad de *seguir* se aplica al dominio espacial y no temporal, del tipo *Yendo de norte a sur, Texas sigue siendo Estados Unidos*. Dado que nuestro objetivo consistía en la comparación de grupos con respecto a variables categóricas (eventivo o no; lectura de continuidad o suspensión), la significación estadística de los resultados fue evaluada a través de la prueba de χ^2 (Rasinger 2019). Presentaremos algunos ejemplos para, a continuación, exponer los resultados cuantitativos del estudio.

3.2.1. Ejemplos de admisión de lectura de continuidad débil con predicados eventivos

En términos categoriales, los predicados eventivos combinados con *seguir* que exhiben una lectura de presuposición débil, es decir, una lectura de suspensión con *después*, corresponden, principalmente, a verbos en gerundio pertenecientes a alguna de las cuatro categorías así identificadas: estados davidsonianos (32a), actividades (32b), realizaciones (32c) o logros (siempre, estos últimos, con lectura iterativa, cf. *supra* 3.1):

- (32) a. “El doctor Foster terminó su relato y nos quedamos pensativos. La rubia bajita encendió un cigarrillo y dijo: Qué historia, ¿no? Después hubo que **seguir esperando** y empezamos a sentirnos cansados” (2001, España).
- b. “«¿Usted es Pedro?», me visitaron un rato y me hablaron. Después **seguí mirando** televisión” (2002, Colombia).
- c. “Después te **sigo contando**” (2001, Colombia).
- d. “Después **seguí matando**, padre, pero ya no me importaba... Cumplir la orden de matar era para mí como obedecer cualquier otra...” (2005, Colombia).

El mismo efecto, sin embargo, puede detectarse bajo otras manifestaciones categoriales, en particular, un SD con un núcleo nominal eventivo. Así, se documentan casos de lectura de suspensión con sujetos nominales eventivos (33a) o con SSPP que toman como complemento un nominal eventivo, sea morfológicamente derivado de un verbo (33d), sea un nombre de evento simple (33b-c):

- (33) a. “Allí, dos grupos de clientes del barrio comenzaron a discutir a la madrugada; a unos los echaron, pero una hora después **la pelea siguió** en la calle, con más participantes; hubo trompadas y patadas, y también botellazos, puntazos y seis tiros” (2012, Argentina).
- b. “Después de esta observación, **sigamos con el ejercicio** de nuestra caja de aserrín” (2001, Argentina).
- c. “En el puente se hacían los casamientos y todas las fiestas porque los vehículos pasaban 'a las cansadas' y cuando venía algún carro nos apartábamos para darle pasada y después **seguíamos en la fiesta**” (2008, México).
- d. “[...] ahora vamos a ver el reportaje / y volvemos después y **seguimos con esas explicaciones** / que a mí me parecen / interesantes / muy interesantes” (2015, España).

3.2.2. Ejemplos de lectura de continuidad fuerte con predicados estativos (puros)

Como hemos propuesto, los predicados que se clasifican como estados IL o como SL admiten preferentemente una lectura de presuposición fuerte, manifestada, en el corpus, a través de una lectura de continuidad excluyente en combinación con *después*. Como veremos, esta restricción es particularmente categórica con estados IL, de los que no se documenta ningún caso con lectura de suspensión. En términos categoriales, los estados pueden expresarse a través de distintas categorías: verbos, adjetivos, participios, adverbios o SSPP. En (34), se aprecian ejemplos de predicados estativos con verbos, que podrán ser IL (34a) o SL (34b):

- (34) a. “Ahora, sin embargo, tantos años después, me **siguen gustando** mucho las palabras que forman la música de la frase «café con leche»” (2001, España).
- b. “Medio siglo después, Isaías **seguía estando** allí” (2004, España).

Los SSPP se incluyen asimismo normalmente bajo la categoría aspectual de estados SL, siempre que el complemento no sea eventivo (35). Conviene notar que no es infrecuente la combinación de la preposición *con* con un SD eventivo, como se ejemplificaba en (33b-c), casos que se han etiquetado aquí como eventivos. Se documentan igualmente diversos ejemplos en que *con* toma como complemento un SD en principio no eventivo que admite, no obstante, una lectura de suspensión con *después* (35b-c). Estimamos que el valor eventivo de las preposiciones, y del valor de *con* + SD en particular, amerita un estudio independiente que rebasa los objetivos de esta investigación. Por lo pronto, cabe destacar que, de 28 casos de SP con lectura de suspensión, 18 emplean la preposición *con*, 6 de los cuales, siguiendo el patrón de (35b-d), no se combinan con nominales eventivos. En tales casos, resulta difícil valorar la presencia de un evento “encubierto” que alinee su tipo de presuposición con el patrón general que se produce en el resto de manifestaciones categoriales. Por ejemplo, la construcción *con lo suyo* en (35b) admite fácilmente una paráfrasis del tipo ‘con eso que estaba haciendo’, aunque, a falta de elementos contextuales que autoricen dicho análisis más allá de una intuición interpretativa, hemos

etiquetado casos de este tipo como estados SL con lectura de suspensión. De todos modos, veremos en el subapartado siguiente que, incluso si, atendiendo a su carácter especial, se dejan al margen este tipo de casos, los resultados estadísticos generales no se ven alterados.

- (35) a. “En medio de los bosques de Nueva York se esconde la sede central de IBM, el gigante azul, un gigante tecnológico nacido en el umbral del siglo XX, y que un siglo después sigue en vanguardia” (2010, España).
- b. “Nos empujamos los caballitos hasta el fondo. Después, cada quien **siguió con lo suyo** y regresamos al espejo y a vomitar varias veces” (2003, México).
- c. Después seguiremos con usted, me gustaría que ahora tuviéramos en cuenta el caso de Raúl (2003, España).

Otra construcción que resulta de interés entre los SSPP es la combinación de la preposición *sin* con un verbo en infinitivo, que corresponde a la negación interna del verbo correspondiente; así, los ejemplos de (36) pueden parafrasearse por *todavía no...* en vez de por *ya no*, que sería la negación externa del adverbio presuposicional *todavía* (cf. Garrido 1992) análoga, por tanto, a la forma verbal *no sigue* + PRED. Conviene notar que todos los ejemplos con el esquema [*seguir sin* + inf], 49 casos en total, poseen una lectura de continuidad con *después*, sea cual sea el tipo aspectual del predicado de base; es decir, manifiestan una presuposición fuerte y se alinean, así, con la conducta de los predicados estativos. Esto parece confirmar la idea de que los eventos no son “cerrados bajo complementación” (Maienborn 2019) o, en otras palabras, que la negación de un evento deja de ser un evento (cf. Bosque 1980).

- (36) a. “Te confieso que aún hoy, tantos años después, **sigo sin entender**, conociéndote como te conozco, de qué parte oculta de ti misma sacaste fuerzas para actuar como actuaste aquella noche” (2015, España).
- b. “Tres años después, el puente **sigue sin montar**, pese a que la instalación debía entrar en funcionamiento en el otoño” (2005, España).

Entre las manifestaciones categoriales restantes de la estatividad, todas ellas del tipo SL, se cuentan igualmente las formas participiales de verbos pertenecientes a cualquier categoría aspectual (37); adverbios locativos del tipo *aquí* o *allí* (38); y adjetivos (39):

- (37) a. “Después de siete años la Cocopa **sigue aferrada** en buscar caminos hacia la paz en Chiapas” (2002, México).
- b. “Monguito Román, que pasó la vida junto al merengue, **siguió vinculado** a él, aún después de muerto” (2002, República Dominicana).
- (38) a. “Pero cincuenta y siete años después, la memoria **sigue ahí**” (2001, España).
- b. “¿Y las bicis? Se quedaron en el sótano. Quién sabe si veintitantos años después **siguen allí**, oxidadas y sin aire en las ruedas” (2016, España).

- (39) a. “Después de muchas generaciones su sangre **sigue libre** de mezclas” (2001, Colombia).
 b. “Diez años después Chile **sigue vigente** a los ojos del mundo” (2001, Chile).

Por último, también se consideraron construcciones copulativas en que el verbo *ser* introduce un predicado no verbal, sea adjetival (40a) o nominal (40b), ambos del tipo IL.

- (40) a. “Sus marcas, trece años después, **siguen siendo inalcanzables**” (2001, España).
 b. “Mi cerebro, después de tantos años, resulta **seguir siendo un cerebro boquiabierto, mudo y sin respuestas**” (2001, El Salvador).

Conviene notar que, a diferencia de los adjetivos SL (39), los adjetivos IL sin cópula normalmente producen agramaticalidad, a menos que puedan reinterpretarse como predicados de estado (v.gr. *?sigue chileno* vs. *??Sigue capaz*, **sigue bello*). Esto es esperable si se asume que *seguir*, en estos casos, puede analizarse como un verbo pseudocopulativo con restricciones análogas a *estar* (cf. Marín 2000). En términos semánticos, existe, además, cierta incompatibilidad entre el aspecto continuativo y la permanencia necesaria de un estado, toda vez que, en especial tratándose de adverbios de presuposición temporal, se ve implicada igualmente una expectativa de cambio (v.g. *??sigue viejo*, cf. Löbner 1989: 181, para el caso de *noch/schon* en alemán). Puede argüirse que la cópula introduce un anclaje temporal que permite la aplicación de la presuposición de continuidad. En este sentido, la diferencia entre adjetivos SL e IL radicaría justamente en poseer o no estructura temporal asociada; los segundos se comportarían como SN predicativos, igualmente sin proyecciones temporales asociadas y por tanto igualmente agramaticales en ausencia de la cópula (v.g. *sigue *(siendo) jefe*).

La tabla 2 sintetiza los tipos de estructuras asociadas con estados y eventos, junto al tipo de presuposición que nuestra hipótesis le asigna, y el tipo de lectura de *después* que serviría empíricamente para corroborarla.

Categoría aspectual	Estructura regida	Tipo de presuposición esperada	Lectura con <i>después</i>
Estados puros	V <i>-ndo</i>	Solo continuidad fuerte	continuidad
	Participio		
	SP		
	SA		
	<i>Ser</i> + {SN/SA}		
Eventos	V _{<e>} <i>-ndo</i>	Continuidad débil posible	suspensión
	P + SD _{eventivo}		
	SD _{eventivo} sujeto		

Tabla 2. Síntesis descriptiva de categoría aspectual, estructura gramatical y tipo de presuposición.

3.2.3. Resultados cuantitativos

Con respecto a la relación entre las dos variables principales abordadas en este estudio, lectura de suspensión o de continuidad de *después* y carácter eventivo o no del predicado de base, los resultados son los que se sintetizan en la tabla siguiente:

	continuidad	suspensión	Total
eventivo	506 (50,9%)	106 (88,3%)	612
no eventivo	489 (49,1%)	14 (11,7%)	503
Total	995	120	1115

Tabla 3. Resultados lectura de *después* / eventivo

Este resultado puede representarse, considerando los porcentajes de la tabla 3, en el gráfico 1. Puede apreciarse que, para el total de casos en que *después* exhibe lectura de continuidad (presuposición fuerte), existe una distribución equitativa entre predicados eventivos (50,9%) y no eventivos (49,1%), donde, según la taxonomía asumida, la última categoría agrupa estados IL y SL; en contraste, si observamos la distribución de categorías aspectuales en la lectura de suspensión, existe una clara preferencia por predicados eventivos, resultados que, al aplicar la prueba de χ^2 , resultaron ser estadísticamente significativos ($p=0,00$).

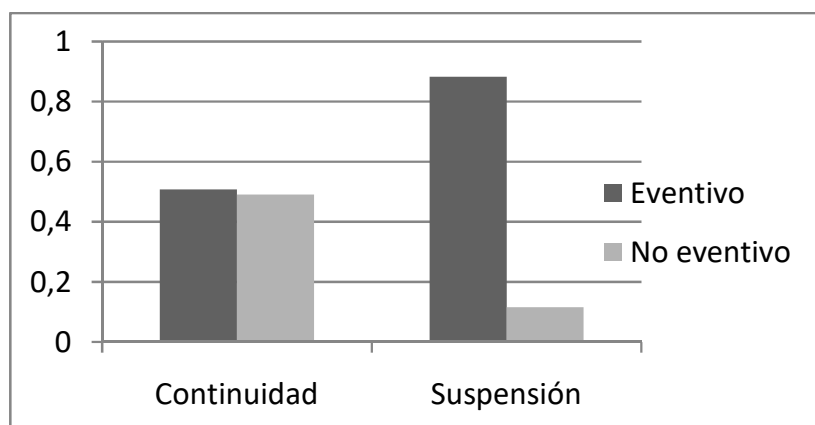


Gráfico 1. Distribución porcentual de lecturas de *después* / eventividad del predicado.

Para descartar la incidencia de otras variables, según se comentó en el inicio de este apartado, se aplicó igualmente una prueba de significatividad estadística a la relación entre la lectura de *después* y, por un lado, el aspecto gramatical perfectivo o imperfectivo del verbo conjugado y, por otro, el carácter télico o atélico del predicado de base. Dicho análisis nos permite asignar un mayor grado de confiabilidad a la relación estadística entre la lectura de *después* y la distinción aspectual estado/evento, en la medida en que no existirían factores independientes que de modo plausible podrían tener el mismo efecto. Los resultados se sintetizan en

la tabla 3. Nótese que, mientras que todos los predicados pueden clasificarse como télicos (si son realizaciones o logros) o atélicos (si pertenecen a cualquiera de las clases restantes), no todas las formas flexivas del verbo están especificadas con respecto a la perfectividad (por ejemplo, las formas de subjuntivo o las cláusulas de infinitivo), razón por la cual el total es en este caso menor (987).

	Continuidad	Suspensión	
perfectivo	203 (22,8%)	49 (50%)	252
imperfectivo	686 (77,2%)	49 (50%)	735
total	889	98	987
télico	135 (13,6%)	17 (14,2%)	152
atélico	860 (86,4%)	103 (85,8%)	963
total	995	120	1.115

Tabla 4. Incidencia de la perfectividad y la telicidad en las lecturas de *después*.

Mientras que no existe una relación significativa entre telicidad y lectura de después ($p=0,857$), sí existe una relación estadísticamente significativa entre esta variable y el aspecto gramatical ($p=0,00$). Esto quiere decir que, aunque en general *seguir* se combina preferentemente con predicados atélicos (963 casos, frente a 152 télicos), la distribución entre ambas clases, télico o atélico, es prácticamente idéntica en ambas lecturas de *después*, continuidad y suspensión. Por otra parte, es interesante notar que, aunque la (im)perfectividad sí es significativa, lo es en la dirección opuesta a la eventividad. Así, mientras que las lecturas de suspensión se encuentran equilibradas entre formas perfectivas e imperfectivas, la lectura de continuidad sí se ve favorecida en el caso de que el predicado sea imperfectivo. Consiguientemente, puede sostenerse que la imperfectividad facilita la lectura de presuposición fuerte, pero no incide en su versión débil.

Finalmente, veremos los resultados que obtenemos si, sobre los datos de la tabla 2, aplicamos una mirada más detallada, en la que distingamos, ahora, la distribución de las lecturas de *después* para cada tipo de situación. En particular, aunque sabemos que la telicidad no es el factor que, dentro de la categoría de la eventividad, decide el tipo de presuposición temporal (cf. tabla 3), podemos preguntarnos si el corte entre lectura débil (lectura de suspensión) y fuerte (lectura de continuidad) se produce donde el modelo predice que lo haga, es decir, entre estados-D y estados SL. Los resultados se sintetizan en la tabla 4:

	continuidad	suspensión	Total
IL	165 (100%)	0 (0%)	165
SL	325 (95,9%)	14 (4,1%)	339
Estado-D	64 (95,5%)	3 (4,4%)	67
Actividad	301 (78,2%)	84 (21,8%)	385
Realización	61 (78,2%)	17 (21,8%)	78
Logro	79 (97,5%)	2 (2,5%)	81

total	995	120	1115
-------	-----	-----	------

Tabla 4. Distribución de lecturas de *después* para cada tipo de situación (p=0,00).

Como puede apreciarse, la proporción entre suspensión y continuidad en estados SL y estados-D es prácticamente idéntica, aunque en ambos casos la incidencia de casos de suspensión (presuposición débil) sea escasamente representativa. De todos modos, esta proporción contrasta claramente, por un lado, con la total ausencia de casos de suspensión con estados IL (aun cuando, cabe destacar, la cantidad total de estos, 165, no sea en absoluto despreciable); por otro, con la brusca subida que se produce al considerar lo que en §2 hemos denominado “eventos nucleares”, es decir, actividades y realizaciones. La lectura de suspensión vuelve, en cambio, a mínimos con logros (en lectura iterativa). En términos gráficos, sobre la base de los porcentajes de la tabla 4, esta tendencia puede representarse del modo siguiente:

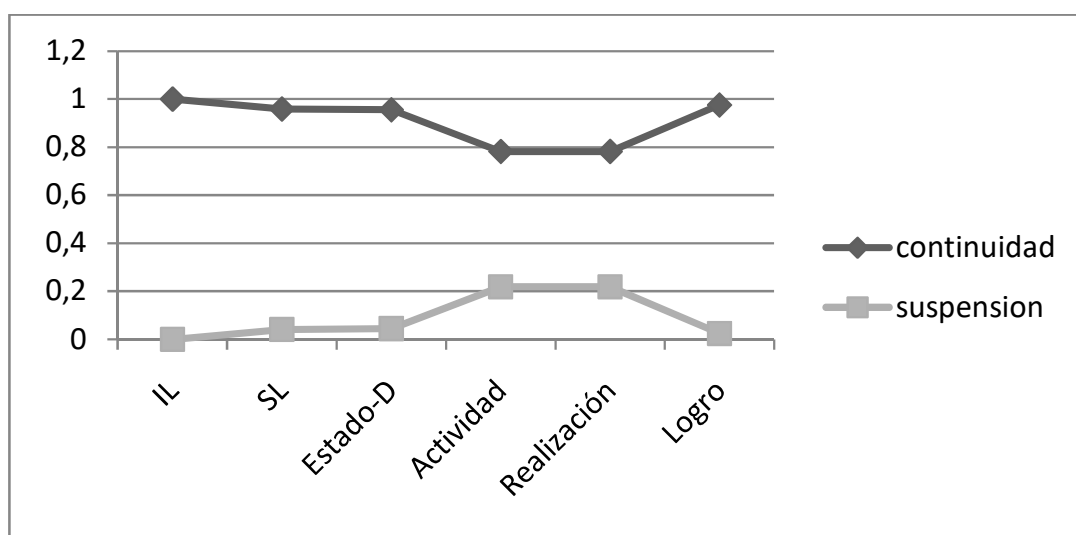


Gráfico 2. Distribución de lecturas de *después* para cada tipo de situación.

En términos de significatividad estadística, se presentan dos puntos de transición importantes, que en el gráfico 2 corresponden al paso de IL a SL, por un lado, y de estado-D a Actividad, por otro. Con respecto a la prueba de χ^2 , la diferencia entre IL y SL arroja un valor $p=0,008$. Como es esperable, la diferencia entre SL y estado-D no es significativa ($p=0,896$), como tampoco lo es la que existe entre actividad y realización ($p=0,996$). En cambio, el contraste entre estado-D y actividad corresponde al valor de significancia más alto, con un $p=0,000$. De este modo, y dejando al margen el caso de los logros, se presentan tres grupos claramente diferenciados: (i) estados puros IL, (ii) eventos nucleares (actividades y realizaciones) y (iii) predicados de transición (estados SL y estados-D).

Este desglose obliga, en contraste con los resultados “de brocha gorda” ilustrados en el gráfico 1, a revisar las asunciones teóricas expuestas en el apartado 2. Mientras que, si adoptamos un concepto estrecho o nuclear de eventividad, la diferencia estado/evento es clara y categórica, no sucede lo

mismo si consideramos la extensión del argumento eventivo a situaciones no dinámicas. Sobre la base de nuestra hipótesis, y de los resultados obtenidos, solo es lícito establecer que los estados IL carecen de argumento eventivo. Con respecto a los estados SL y los estados-D, se presentan distintas alternativas:

i. Mover la frontera de la eventividad para agrupar exclusivamente eventos nucleares, es decir, predicados dinámicos y durativos (actividades y realizaciones). Aunque tendríamos el problema de explicar la incidencia de casos de lecturas de suspensión en estados SL y estados-D, de todos modos se mantendría una clara diferencia estadística entre ambos y los predicados durativos dinámicos que autorizaría el contraste entre las categorías de estado y evento así entendidas.

ii. Desplazar la frontera de la eventividad hacia la izquierda e incluir estados SL. Aunque la diferencia entre estados y eventos se volvería, en términos globales, aun más categórica (los estados no ofrecerían ningún caso de lectura de suspensión), las diferencias internas a la categoría de la eventividad serían cuanto menos llamativas, como se sigue del contraste entre estados-D y actividades. Asimismo, recuérdese que existe evidencia independiente (v.gr. lecturas epistémicas, relación de inclusión entre E y R) para excluir los estados SL de la clase de los eventos.

iii. Mantener la frontera en la posición asumida en §2. Considerando que tanto en los estados SL como en los estados-D la incidencia de lecturas de suspensión es baja, podría realizarse un análisis más detenido que explique, para los primeros, las excepciones a la regla y, para los segundos, qué factor podría incidir en que, aunque aceptables, las lecturas de suspensión sean, sencillamente, poco frecuentes.

Aunque, en el presente trabajo, no podremos dirimir de forma concluyente esta cuestión, podemos esbozar algunos puntos en apoyo de la opción (iii). Por una parte, ejemplos con estados-D del tipo *después siguió esperando* o *después siguió durmiendo* nos parecen perfectamente naturales sin mayores asunciones, de modo que resulta plausible considerar que, en un rastreo ulterior o bajo métodos alternativos de elicitación, la frecuencia de lecturas de suspensión con estados-D se modificara. Por otra parte, y como hemos comentado en §3.1, se presentan muchos ejemplos de suspensión en la construcción *seguir* + SP, que aspectualmente se distribuyen entre eventos y estados-SL. En particular, de un total de 179 ejemplos con SSPP, 28 corresponden a casos de suspensión, que es, después de la estructura *seguir* + *v-ndo*, con 87 casos, la segunda más frecuente. De estos ejemplos, 20 incluyen un nominal eventivo (cf. (33)), de los cuales 14 emplean la preposición *con*, que parece ser, así, una construcción que favorece la introducción de eventos en un SSPP (otros ejemplos incluyen, como (33a), sujetos nominales eventivos, en cuyo caso la preposición que acompaña a *seguir* puede variar). De modo interesante, de los 8 casos restantes, todos etiquetados en principio como estados SL, 6 emplean igualmente la preposición *con*, en contextos donde no sería descabellado argüir que el SP introduce un evento encubierto. Es interesante notar, por ejemplo, el caso del ejemplo (35b), repetido a continuación:

(35b) “Nos empujamos los caballitos hasta el fondo. Después, cada quien **siguió con lo suyo** y regresamos al espejo y a vomitar varias veces” (2003, México).

El segmento destacado en negrita es fácilmente parafraseable por ‘siguió haciendo lo que estaba haciendo’, lectura que se ve reforzada por la cláusula coordinada que continúa este segmento (“...y regresamos al espejo...”). Si, a falta de evidencias claras, se eliminan estos casos de los conteos finales, los ejemplos de suspensión con estados SL bajarían de un 4,1% a un 2,4%. Esto conllevaría un aumento más gradual desde predicados no eventivos a predicados eventivos nucleares, que coincidiría mejor con la progresión a que aludíamos en el esquema (19) de §2. En términos estadísticos, no obstante, este ajuste en el etiquetado de los casos seguiría sin volver significativa la diferencia entre estados-D y estados IL ($p=0,33$, frente al $p=0,896$ anterior).

En conclusión, si adoptamos un concepto restrictivo de eventividad y estatividad, la diferencia entre ambas categorías con respecto a la distribución de lecturas de suspensión, que aquí consideramos evidencia de una presuposición débil, es clara y categórica. Así, las clases prototípicas –estados IL, por un lado, actividades y realizaciones, por otro– se diferencian de modo evidente por la ausencia o presencia de lecturas de suspensión. Sin embargo, los datos obtenidos no permiten dirimir la cuestión de la frontera entre estados y eventos, una vez que se incluyen estados SL y estados-D, clases que, con respecto a las lecturas de suspensión al menos, no se distinguen estadísticamente. De todos modos, el hecho de que en conjunto sí lo hagan, y en grado creciente, con respecto a los estados IL, por un lado, y las actividades, por otro, es un resultado compatible con la disposición de tipos de situación asumida. Por cierto, la discusión precedente tiene sentido bajo una taxonomía discreta de clases aspectuales como la que, si bien articulada sobre un grado creciente de ‘eventividad’, se presenta en §2. Si se asumiera, en cambio, un modelo basado en categorías prototípicas, o en la que la propiedad de ser eventivo fuese graduable, la identificación de una zona intermedia sería una consecuencia empírica esperable. De todos modos, no nos pronunciaremos aquí sobre la naturaleza última de las clases aspectuales; la disposición gradual de los valores de suspensión puede ser simplemente un reflejo de que ciertos predicados, conforme más se aproximen a la clase (discreta) de los eventos, más susceptibles son de recibir una interpretación análoga a la de ellos.

3. La persistencia en estados y eventos

En este apartado realizaremos una interpretación teórica de los resultados que han sido revisados en la sección anterior. En particular, indagaremos en cuáles son las diferencias con que se manifiesta la noción de *persistencia* en estados o eventos. La discusión se basará en las teorías que sobre el punto ofrece la filosofía del tiempo contemporánea (Sider 2001, Balashov 2011, Mozerky 2015), aun cuando, en principio, las propuestas de dicha área se conciben como hipótesis ontológicas y no estrictamente lingüísticas. Con todo, nos parece una estrategia metodológica y teóricamente rentable adaptar las discusiones ontológicas al marco más restrictivo de la semántica de las lenguas naturales,

opción que los propios autores, como veremos en seguida, barajan a menudo. En nuestro caso, el cruce de la noción de persistencia, que se manifestaría lingüísticamente en estructuras del tipo *seguir* + PRED, y la ontología asumida sobre los tipos de situación revisada en §2, ofrece, a nuestro juicio, una respuesta teóricamente fructífera al patrón descrito en las secciones anteriores. En particular, intentaremos mostrar las ventajas de asumir que la presuposición de *seguir* corresponde, sin más, a la persistencia temporal de una situación, anterior a un tiempo de referencia dado, sin que sea necesario especificar si esta es fuerte (condición de adyacencia) o débil (admisión de intervalos de suspensión), toda vez que, dadas las características temporales de estados y eventos, estas variantes pueden obtenerse como resultados composicionales. Solo los eventos pueden persistir de forma temporalmente discontinua; los estados, en cambio, persisten como una suma de estadios adyacentes.

En el marco de la filosofía del tiempo, un tópico de central interés consiste en proporcionar un modelo de cómo los objetos *persisten*, es decir, como subsisten a través de diferentes tiempos: una silla, por ejemplo, puede existir en un tiempo t , un tiempo t_{-1} y un tiempo t_{+1} . ¿Qué significa exactamente que dicho objeto persista a través de estos tres momentos? Siguiendo a Balashov (2011), pueden identificarse al menos tres teorías principales al respecto: endurantismo (*endurantism*), perdurantismo (*perdurantism*) y exdurantismo (*exdurantism*), también llamado *stage theory* ('teoría de estadios'). El endurantismo, quizás la teoría que más se ajusta al sentido común, suele conocerse igualmente como "tridimensionalismo", toda vez que propone que un objeto se define fundamentalmente en términos espaciales, y persiste al estar localizado en distintos momentos sucesivos: la silla, completa, existe en cada uno de los tiempos t , t_{-1} y t_{+1} . Las dos teorías restantes suelen agruparse bajo la etiqueta de "tetradimensionalismo", ya que postulan que los objetos poseen "partes temporales" y se extienden a través de una región de espacio-tiempo: si la silla persiste a través de t , t_{-1} y t_{+1} , no está, en rigor, completa en ninguno de esos tiempos; a cada uno corresponde una "parte temporal" de la silla. En palabras de Balashov (2011), quien ilustra estas nociones con el ejemplo de una barra metálica (*poker*), la diferencia entre las tres propuestas sería la siguiente:

The endurantist will say that the poker is *multilocated* at all 3D *slices* of its path corresponding to different times: call them '*t-slices*'. [...] the poker must fit, in its entirety, into every such slice and must, therefore, be a 3D object. The perdurantist, on the other hand, will say that the poker is *singly located* at its path and is, therefore, a 4D object (Balashov 2011: 18).

La diferencia entre perdurantismo y exdurantismo vendría dada por el hecho de que, para el primero, la extensión temporal de un objeto es primitiva, y sus partes son derivadas; en cambio, para el segundo, los estadios temporales poseen un estatus ontológicamente básico, del que se deriva el objeto tetradimensional. Continuando con el ejemplo de Balashov:

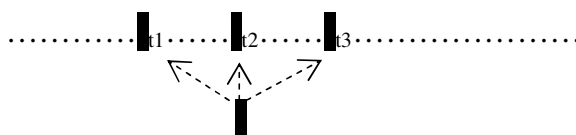
If the poker exdures it is exactly located at some *t-slice* of its path. More carefully, what is located at this slice is the poker *t-stage*, which *is* a poker in its entirety: no parts of the poker are missing from it. In other words, an

enduring object is wholly present at exactly one moment of time (Balashov 2011: 18).

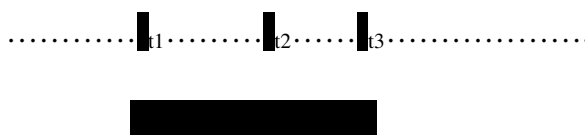
La diferencia entre los tres modelos de persistencia puede esquematizarse del modo siguiente (adaptado de Balashov 2011: 19):

(41)

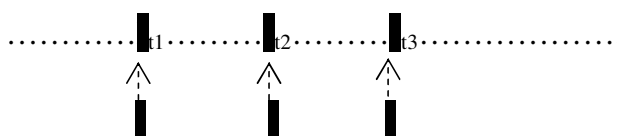
- *Endurance*



- *Perdurance*



- *Exdurance*



Como hemos indicado más arriba, la distinción entre los tres tipos de persistencia pretende ser de naturaleza ontológica. Sin embargo, dejando a un lado la tesis endurantista, no es fácil apreciar en qué sentido un objeto exdurante difiere ontológicamente de un objeto perdurante más allá de lo que se considera conceptualmente fundamental o derivado. De acuerdo con Mozerzky (2015: 139), “[f]or the former –traditional four-dimensionalists- temporal parts are ontologically subsidiary to the extended whole they compose; for the latter –‘stage theorists’- the momentary temporal parts are ontologically fundamental and persisting entities are nothing over and above them”. Si bien los defensores de la *stage theory* (v.gr. Sider 2001) aluden a las ventajas que la adopción del exdurantismo reportaría para la resolución de diversas paradojas temporales, Balashov es de la opinión de que “the difference between perdurance and exdurance thus appear to be semantical not ontological [...]”, aunque, continúa, “the ‘merely semantical’ difference is difference enough” (íbid. p. 20, destacado nuestro). Consideramos que, para el problema que aquí nos ocupa, esta diferencia semántica puede explotarse en el análisis del diferente modo de persistir de eventos y estados.

Conviene notar, en primer término, que la controversia ontológica arriba sintetizada surge, en particular, al considerar la persistencia de *objetos concretos*: sillas, personas, animales, etc. Si se consideran, en cambio, eventos, se aprecia un consenso en que el único modo viable de modelarlos es como objetos perdurantes o

tetradimensionales, cuestión aceptada incluso por los defensores del endurantismo (cf. Sider 2001; Mozersky 2015: 157). Según comenta Sider (2001: 100), “[t]hree-dimensionalists deny that continuants perdure, but some –call them dualists– believe that in addition to continuants there exist events, or facts, which *do* perdure”.

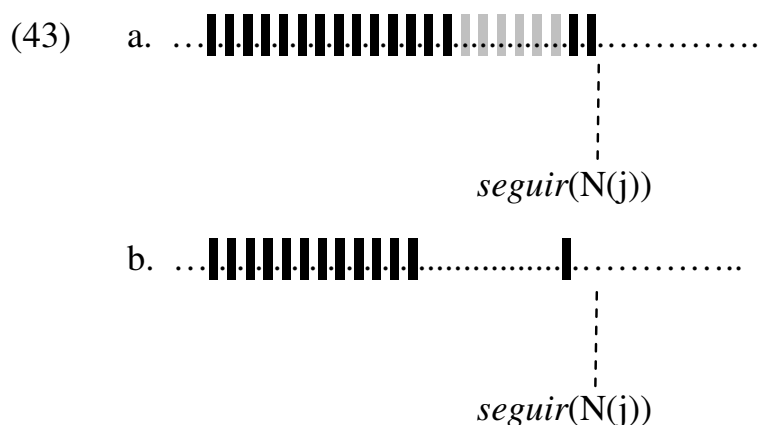
Ahora bien, recordemos, a partir de la discusión realizada en §2, que, de acuerdo con la versión del enfoque neodavidsoniano adoptada por Maienborn (2011, 2019), los eventos, entendidos como particulares y, de este modo, como un tipo de objeto específico, son argumentos de ciertos predicados pero no de otros; en particular, al menos una subclase de estados carecería de argumento eventivo. Podemos esquematizar esta idea a partir de las fórmulas de (42):

- (42) a. *correr*: $\lambda x \lambda e. \text{correr}(e) \ \& \ \text{AGENTE}(x, e)$
 b. *(ser)feliz*: $\lambda x. \text{feliz}(x)$
 c. *(estar) contento*: $\lambda x \lambda s. \text{contento}(s) \ \& \ R(s, x)$

Dada esta diferencia semántica, el consenso al que aludimos más arriba (al menos un objeto es perdurante: los eventos) no será extensible a todos los tipos de situación. Mientras que un verbo como *correr* (42a) se predicará de un objeto perdurante, temporalmente extenso (e), al que se asocia un participante temáticamente integrado; un estado como *(ser) feliz* se predicaría directamente de un individuo. En consecuencia, los estados no persisten porque constituyan objetos ontológicamente independientes en la red argumental del predicado, como sí sucede con los eventos; los estados, en otras palabras, solo tendrán una extensión temporal vicaria de los objetos en los que se instancia una determinada propiedad. Entender su modo de persistencia equivale, por lo tanto, a resolver la persistencia del argumento al que se aplican. A este respecto, en la tradición carlsoniana (Carlson 1977, cf. Krifka et al. 1995, Mueller-Reichau 2011), la cuestión de la persistencia recibe una respuesta exdurantista (cf. Mozersky 2015, para una alternativa tridimensionalista), toda vez que los individuos constituyen abstracciones realizadas a partir de una suma de estadios temporalmente adyacentes. Si, en lugar de atribuir una propiedad al individuo se lo hace a alguno de estos objetos ontológicamente más básicos, tenemos, entonces, un estado SL (42c). El punto central es que, si restamos de su representación lógica un argumento situacional análogo al de los predicados de evento, y se adopta con ello un análisis ontológicamente eliminativista de los estados, su existencia misma dependerá de que el objeto con que se vincula una propiedad persista, esto es, que la serie de estadios que lo conforman no se vea interrumpida. Tanto si la propiedad deja de aplicarse al objeto como si el objeto mismo deja de existir, el estado automáticamente se desvanece. Estas restricciones, en principio, no operarían o se relajarían en el caso de los eventos, toda vez que, con independencia de la participación efectiva de un argumento, la persistencia temporal del evento es ontológicamente independiente.




Veamos ahora a qué nos conduce esto en el caso de la expresión del aspecto continuativo, adoptando un análisis exdurante de la persistencia de individuos en combinación con un análisis perdurante de los eventos. Según lo dicho más arriba, los estados recibirán un análisis exdurante “por añadidura”, aunque, en rigor, no

posean extensión temporal propia. Hemos establecido descriptivamente, en §3, que los estados no admiten (de forma especialmente categórica, los de tipo IL) una presuposición débil, rechazando, por tanto, el modificador *después* con lectura de suspensión. Comparemos, a este efecto, los esquemas de (43), donde la línea punteada representa el tiempo y las barras verticales, estadios que conforman el objeto *j*; N corresponde al predicado ‘negro’. De este modo, las barras negras indican momentos de tiempo en los que existen estadios que de hecho son negros; las barras grises, momentos de tiempo en que los estadios no manifiestan esta propiedad. Veamos ahora cómo podríamos obtener una lectura de presuposición débil aplicada a un estado, es decir, un caso en el que *j sigue siendo negro* fuese verdadera para un modelo donde no se cumple la condición de adyacencia propia de la lectura fuerte:



Supongamos que *seguir* como tal no impone, en rigor, una “condición de adyacencia”, sino que, alternativamente, exige que una situación verdadera en un tiempo *t* “persista” desde un tiempo anterior, es decir, que un cierto estado de cosas haya existido a través del tiempo. Se nos presentan dos escenarios para una lectura débil. En (43a), un subconjunto de los estadios que conforman *j* no ejemplifica la propiedad N, sino, digamos, G (por *gris*). Como los estados no son sino la ejemplificación de una propiedad en un objeto o estadio, la persistencia falla. Podemos decir que *j* ‘vuelve’ a ser negro, aunque, en rigor, este será un estado diferente. Por su parte, (43b) representa un modelo donde todos los estadios que conforman *j* son, de hecho, negros, pero la serie, y con ello, el objeto *j* mismo, es temporalmente discontinua. En la medida en que aceptemos la validez de este objeto, aceptaríamos igualmente la persistencia del estado. Sin embargo, este no es el caso; no parece ser que los objetos materiales concretos (personas, lápices, árboles) abandonen la existencia durante un intervalo para volver a ella más tarde. Nuevamente, la persistencia del estado falla. De este modo, la lectura presuposicional fuerte se seguiría del análisis eliminativista de los estados realizado más arriba. Si un estado no es más que la ejemplificación temporal de una propiedad, su persistencia fallará tanto si la persistencia del objeto que la manifiesta se interrumpe como si el objeto persiste, pero un subconjunto de los estadios que lo conforman deja de manifestar la propiedad en cuestión.

Mientras que los individuos, como hemos hecho hasta aquí, pueden conceptualizarse como la suma mereológica de una serie de estadios, los eventos invierten la preeminencia ontológica de la suma y sus partes. Ahora, tenemos un único “trozo espaciotemporal” que, *a posteriori*, puede segmentarse en estadios. En términos cognitivos, esta diferencia parece ser intuitivamente correcta. Nótese que si percibimos una “parte temporal” de, por ejemplo, Tomás, no es lícito, en rigor, concluir nada sobre el conjunto completo de estadios que eventualmente integran el conjunto llamado Tomás; consideramos, por ejemplo, que el futuro de Tomás está abierto, de modo que solo sabemos que, en la medida en que el individuo siga vivo, se irán añadiendo nuevas “tajadas temporales” a la serie. En cambio, los eventos se conceptualizan como segmentos espacio-temporales cualitativamente especificados, cuyas características prototípicas están léxicamente almacenadas en los verbos que se predicán de ellos. Por lo tanto, al percibir un cierto estadio *podemos* vincularlo con el conjunto completo de estadios que corresponderá a un cierto evento. Esta es justamente la operación que, de acuerdo con Ramchand (2018: 58), realizaría la forma progresiva: denotar un “estado identificador” (*Identifying State*) de una eventualidad mayor: “these states are conceptual snapshots, which, if rich enough [...] license inferences to the existence of a more complex extended eventuality in practice”. Así, al decir *Tomás está durmiendo*, indico que un cierto estadio pertenece al evento de dormir, ya que posee características definitorias de él. Algo análogo cabe afirmar de la forma *seguir* + *V-ndo*, con la diferencia de que, como venimos argumentando, esta posee una presuposición de persistencia temporal. Mientras que la forma progresiva relaciona (al menos) *un* estadio con un evento, con independencia de que el conjunto completo de estadios que podrían identificarlo se cumpla de hecho, *seguir* presupone que un conjunto previo de estadios que pertenecen al mismo evento sí existe. Con respecto a la admisibilidad de las lecturas fuerte y débil, esto abre diversas alternativas, que se esquematizan en (44). El segmento negro corresponde ahora a un evento *e* (digamos, *conversar*) cuyos estadios constituyen muestras “prototípicas” de él:

- (44) a. ... 
- b. ... 
- c. ... 

Imaginemos que, en *t*, se indica que el evento *e* *sigue*. El escenario (44a) correspondería a una lectura fuerte en la que se cumple la condición de adyacencia; en los términos que ahora manejamos, decimos que el evento se manifiesta como un objeto perdurante estrictamente continuo. Sin embargo, mientras que, en el caso de los estados, según veíamos, el análogo de (44a) parecía la única opción viable, los eventos admiten igualmente los escenarios (44b) y (44c). (44b) ilustra el caso en que, durante un intervalo, un subconjunto de estadios deja de manifestar cualidades definitorias del evento *e*; por ejemplo, uno de los interlocutores que participan en la conversación abandona la sala, o bien se ha producido un silencio incómodo, un tercero ha ingresado a dar una información irrelevante para el tema previamente discutido, etc. (44c) constituiría un caso extremo de (44b). Ahora, no

es en absoluto necesario que se mantenga ninguna de las propiedades definitorias del evento e ; este se ha detenido en un tiempo t_n y, después de que se produjeran sucesos de otra naturaleza en el intervalo de suspensión, e se ha retomado. Como se advertirá, este escenario involucra que los eventos, a diferencia de las personas, los lápices o las sillas, puedan ser temporalmente discontinuos. No resulta en absoluto evidente bajo qué circunstancias un evento (ni específicamente cuáles) puede, de hecho, distribuirse en el tiempo, pero esta posibilidad parece ser una consecuencia de lo que hemos apuntado en el párrafo anterior: los eventos constituyen segmentos espacio-temporales cualitativamente especificados, no así los individuos. En consecuencia, podemos identificar un cierto estadio s como perteneciente a un evento e , a la vez que, si un estadio posterior no lo es, reconocer que e queda “suspendido”. En ciertos casos, las lecturas débiles con intervalos de suspensión parecen favorecer un esquema del tipo de (44b), en el que, si bien se suspenden algunas propiedades definitorias de e , puede decirse que un participante sigue “dentro” de e . Compárense los ejemplos de (45):

(45) a. La fiesta de los vecinos despertó a Juan, pero después siguió durmiendo.

??Esa mañana, luego de despertar, Juan fue a trabajar, cerró un valioso trato comercial por el que había trabajado durante meses; por la tarde le pidió matrimonio a su novia en una aparatosa ceremonia y después siguió durmiendo.

En (45a), aunque en rigor Juan deja de dormir durante un cierto intervalo, dicho estadio se produce en un intervalo mayor que está asignado al evento ya cualificado como ‘dormir’. Dicho de otro modo, Juan ha “salido” del evento, pero volverá a entrar en él. Esto es posible porque el evento constituye un intervalo temporal ontológicamente autónomo. Mientras nos mantengamos en ese intervalo mayor, puede decirse que seguimos en el marco del *mismo* evento. Por cierto, si en lugar de *seguir* empleáramos en (45b) *volver a + inf*, la secuencia se volvería aceptable, toda vez que el intervalo de suspensión es parte de su presuposición y, en consecuencia, no se genera tensión con la (no) permanencia en un mismo evento.

Resulta de interés comparar estos usos con otros análogos de la forma progresiva. Aunque típicamente se atribuye a la forma progresiva un valor “actualizador” (Fernández de Castro 1999), su uso puede ser válido en contextos donde resulta claro que los rasgos característicos asociados con el evento no se cumplen de hecho:

(46) [A está tomándose un café con B] A: Ahora mismo estoy escribiendo una novela.

La intervención de A en (46) es perfectamente válida y esperable bajo el análisis aquí desarrollado. Aunque A no se encuentre, de hecho, ejecutando acciones propias del evento de escribir una novela, no miente al expresar que se considera vinculado con el intervalo en el que eso sí sucede. Nótese que despertaría mucha más sorpresa alguien que dijera, en un contexto similar, *estoy muy triste* mientras no puede parar de reír y bromear; esto es esperable, pues *triste* no es una propiedad de un intervalo, sino de los estadios que conforman un individuo.

Por otra parte, ejemplos como el de (47), tomado de nuestro corpus, claramente exhiben el patrón de (44c):

- (47) “Yo me gradué muy joven de ingeniero, viajé durante un año y después decidí **seguir estudiando**” (2001, Venezuela).

En este caso, el agente parece dejar el evento ‘en pausa’, de modo análogo a como podríamos hacer con un videojuego que retomáramos después de un receso. Ejemplos como los de (47) pueden sugerir que el control de un agente –que puede entrar o salir, detener o reactivar un evento– es un factor necesario para desencadenar lecturas de suspensión. Al margen de si la presencia de un agente constituye o no un factor favorecedor de estas, no parece ser una condición necesaria, dado que un verbo eventivo meteorológico (luego, no agentivo) admite igualmente lecturas de suspensión (v.gr. *Salió el sol pero después siguió lloviendo*). Dejamos para futuras investigaciones, pues, el peso exacto que la estructura argumental de los predicados tenga en la disponibilidad de lecturas de suspensión.

Volviendo, pues, a la formalización de la presuposición de *seguir* que esbozamos provisoriamente en §1, presentaremos, sobre la base de las consideraciones aquí realizadas, una versión que intenta resolver la tensión descriptiva a que nos enfrentaba la decisión de incluir o no una condición de adyacencia. Adoptaremos una presuposición de persistencia de la que, estimamos, pueden derivarse de modo natural las lecturas débiles (suspensión) y fuertes (continuidad), sin una estipulación *ad hoc* para cada tipo de situación. En la fórmula de (48a), P es una variable sobre predicados y α es una variable sobre entidades que abarca eventos (e) e individuos (x) (48b), los que, a su vez, se derivan ontológicamente de una serie de estadios. (48a) define la persistencia de una relación predicativa indicando que P(α) debe cumplirse para todo tiempo t’ que medie entre R y un tiempo t anterior a él, y en el que la entidad α se encuentre disponible; señala, en otras palabras, la idea de que esta relación predicativa ‘se viene dando desde un tiempo anterior’. Crucialmente, la fórmula no especifica el tipo de entidad involucrada en dicha relación; simplemente, establece que esta se produce siempre que, en el intervalo indicado, esto sea posible. Si P es un predicado que se aplica a eventos, podrán generarse efectos de presuposición débil, toda vez que los eventos pueden ser temporalmente discontinuos; en cambio, si P se aplica a individuos (es decir, si la relación predicativa es un estado), la condición de adyacencia vendrá garantizada por el carácter continuo de la serie de estadios que los conforman, ya que x estará disponible en todos los t’.

- (48) a. $\forall P \forall \alpha [\text{SEGUIR}(P(\alpha), R) \rightarrow \exists t (t < R \wedge \text{DARSE}(P(\alpha), t)) \wedge \forall t' (t < t' < R \wedge \text{AT}(\alpha, t') \rightarrow \text{DARSE}(P(\alpha), t'))]$
 b. $\alpha = \{e, x\}$

Conviene hacer mención de algunos casos que pueden esclarecer el análisis sostenido y, en la medida en que se despejen contraejemplos aparentes, servirle de apoyo. En primer lugar, algunos nombres denotan entidades que, de forma análoga a los eventos, involucran extensión temporal y pueden concebirse como objetos perdurantes. Un ejemplo claro serían los nombres de períodos temporales, como *otoño* en (49a). Nótese que, a pesar de contener un predicado verbal aspectualmente estativo (*tener un otoño lluvioso*), (49a) muestra una lectura de suspensión: el otoño ha sido anteriormente lluvioso, ahora brilla el sol y, más tarde, volverá a ser lluvioso. La persistencia está aquí garantizada por el hecho de que *otoño lluvioso*, al especificar cualitativamente un intervalo, puede, como un evento,

ser temporalmente discontinuo. El sujeto de la oración tendrá una relación de posesión ‘persistente’ que, de acuerdo con la fórmula de (48a), es válida para cada tiempo del intervalo en que el objeto al que se aplica se encuentra efectivamente disponible. Por otra parte, una situación análoga al esquema de (43b), descartado para objetos concretos comunes, es el que presenta un nombre como *película*, que, junto con denotar un objeto concreto (cf. *la película está sobre la mesa*) involucra un desarrollo temporal (v.gr. *la película dura dos horas*). En este segundo valor, podemos tener casos de suspensión (49b). Sin embargo, acogiendo la noción de *estructura de qualia* (Pustejovsky 1995), la persistencia se aplicaría en verdad al evento (‘exhibición’) incluido en el *quale télico o final* con el que léxicamente se vincula el nombre *película* (la finalidad o propósito de una película es ser exhibida). Esto clasifica el ejemplo (49b), contra las apariencias, como un caso de (44c), propio de eventos. En cambio, si se selecciona el *quale* material de *película*, la lectura de suspensión se ve descartada (49c).

- (49) a. “Después seguiremos teniendo un otoño lluvioso, amigos del corazón y del tiempo, pero ahora nos toca la recompensa dulce del sol” (2004, España).
 b. Después de los anuncios, la película seguía (igual de) divertida.
 c. ??Después de que le pasaran un paño, la película siguió limpia.

En una línea argumentativa similar, podemos considerar los ejemplos de (50). En (50a), el uso de suspensión es perfectamente aceptable, aunque el predicado sea estativo (*preocupado*) y el sujeto, no eventivo; en contraste, (50b) solo admite, también para un predicado de estado (*gordo*), la construcción con *volver* y rechaza *seguir*. Estimamos que la peculiaridad de (50a) radica en que la propiedad involucrada se predica de “la vida mental consciente” de un individuo, es decir, una entidad que, a diferencia de los objetos materiales concretos, admite una persistencia temporal discontinua; la consciencia persiste a través de intervalos de vigilia y “desaparece” (cf. 43b) durante el sueño. En este caso, el sueño suspende la aplicabilidad de la propiedad y, de acuerdo con (48), sigue siendo válido que esta se ha aplicado para todo t' (momentos de vigilia) en el que la entidad en cuestión se encuentra disponible. Esta opción no es válida para (50b), dado que en este caso la propiedad se predica de un objeto material incompatible con una persistencia temporal discontinua; por tanto, la suspensión del estado de cosas transgrediría las condiciones de aplicación expresadas en (48): habría al menos un t' , durante el verano, en el que x sí está disponible y en el que P no se aplica.

- (50) a. Andrés durmió tranquilo pero, a la mañana siguiente, {seguía/volvió a estar} preocupado.
 b. Andrés adelgazó un tiempo pero, después del verano, {??seguía/volvió a estar} gordo.

Finalmente, como hemos apuntado en la introducción de este trabajo, existe un problema aparente con el análisis aquí desarrollado si se toman en consideración adverbios presuposicionales del tipo *todavía* o *aun*. Según hemos observado, la presuposición de *todavía* es siempre fuerte, con independencia de que el predicado de base sea estativo (50a) o eventivo (50b):

- (51) a. *Se achacó un rato pero después todavía estaba feliz.

*Lo despertaron pero después todavía estaba durmiendo.

No es esta la ocasión para establecer una comparación sistemática entre ambas formas de codificación del aspecto continuativo. Sin embargo, sugerimos tentativamente que una solución a este contraste entre el sistema verbal y adverbial, enmarcada en el análisis aquí defendido, radicaría en el hecho de que *todavía*, en la lectura temporal pertinente, selecciona siempre formas estativas/imperfectivas, nunca eventivas/perfectivas (51). Esto explicaría la ausencia de efectos de continuidad débil en *todavía*, puesto que este se comportaría como [*seguir* + pred. estativo].

(51) a. Bello todavía {está corriendo / ??corre}.

Bello todavía {estaba corriendo / ??corrió}.

Una motivación para esta asimetría de restricciones seleccionales puede derivarse, por un lado, de las condiciones bajo las cuales se produce la presuposición de persistencia y, por otro, de la altura funcional en la que cada unidad (adverbio y verbo) se ensamblarían. Para que una situación persista desde un tiempo anterior a un tiempo de referencia R dado, este punto debe estar propiamente incluido en E. Esto no es posible si se toma como aducto una forma verbal perfectiva, pero sí, en cambio, si se toma una forma con valor imperfectivo. Por otro lado, puede plantearse que el verbo *seguir* toma como complemento un Sv ensamblado bajo una proyección de gerundio –que, como avanzábamos en §3.1, no reescribiría las propiedades aspectuales del predicado de base–, encontrándose, así, en una posición estructuralmente más próxima al evento. En cambio, si *todavía* se ensambla en una posición configuracionalmente más alta (al menos, el especificador de la proyección de la que *seguir* es núcleo, cf. Cinque 1999) accederá a una forma aspectualmente modificada (por el propio *seguir*, u otro operador, como la forma progresiva). Estructuralmente, dicha configuración puede esquematizarse del modo siguiente:

(52) [_{S_{ASP}} todavía [_{ASP} seguir/estar [-ndo [Sv ...]]]]

Un apoyo indirecto a este análisis proviene de las restricciones interpretativas que encontramos en otros verbos de presuposición temporal, mencionados brevemente al final de §1 (17), que seleccionan predicados estativos y que, por lo tanto, no manifiestan alternancia entre lecturas de continuidad débil y fuerte como la que expresa *seguir*. Así, en (53), *permanecer* admite solo una lectura de continuidad fuerte, de modo similar a *todavía*:

(53) Después de despertarse para jugar, los niños {*permanecieron dormidos / siguieron durmiendo}.

La diferencia entre ambos casos es, simplemente, la categoría de la estructura seleccionada; *permanecer* admite participios pasivos y rechaza gerundios, mientras que *todavía* puede aplicarse a estructuras progresivas. Sin embargo, dado que en ambos casos se seleccionan estructuras con valor aspectual estativo, el efecto interpretativo, a efectos del tipo de continuidad, es el mismo. Este hecho es compatible con la naturaleza semántica de la explicación defendida, que puede tener, así, consecuencias en distintos entornos gramaticales, en la medida en que estos sirvan de expresión a las categorías aspectuales pertinentes.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos abordado la presuposición temporal de la construcción *seguir* + PRED, que constituiría una forma de expresar aspecto continuativo, constituido en español por dos sistemas: uno adverbial (*todavía, ya*) y otro verbal (*seguir, quedar, continuar*). En particular, podemos concluir lo siguiente:

1. En términos descriptivos, el verbo *seguir*, que manifiesta menores restricciones categoriales que otros verbos, presenta una presuposición de persistencia que puede ser fuerte o débil en función de si el predicado al que se aplica es estativo o eventivo, respectivamente. En tanto, la presuposición de *todavía* es siempre fuerte.

2. En términos empíricos, hemos comprobado esta correlación a partir de un estudio de corpus en el que, al analizar la distribución de las lecturas de suspensión o continuidad del adverbio *después*, se aprecia que las primeras se presentan de forma significativamente más frecuente con eventos. Consideramos esta lectura como evidencia a favor de la admisibilidad de una presuposición débil por parte de eventos y su rechazo por parte de estados.

3. En términos teóricos, hemos propuesto que esta correlación puede derivarse a partir de las propiedades temporales y ontológicas de estados y eventos. Siguiendo la distinción semántica tradicional entre estadios e individuos (Carlson 1977), y la noción davidsoniana de evento (Davidson 1967, Maienborn 2005), hemos aplicado los tipos de *persistencia* desarrollados en Balashov (2011) para proponer que solo los eventos corresponden a entidades tetradimensionales perdurantes, cuya persistencia es ontológicamente independiente de los argumentos que en él se integran. En contraste, los estados se definen eliminativamente como ejemplificaciones temporales de propiedades en individuos o estadios, de forma tal que su persistencia es subsidiaria de la continuidad temporal de los objetos que los manifiestan. Así, los eventos exhibirán una persistencia temporal más flexible e independiente de los argumentos que la de los estados, limitada por la persistencia temporal continua de los objetos a los que se aplican.

4. Entre los problemas que este estudio deja pendientes para futuras investigaciones, está el de determinar en qué medida la propuesta semántica aquí planteada puede proyectarse a *todavía*, en particular, dirimir si su valor de persistencia fuerte corresponde solo a una diferencia léxica o puede derivarse estructuralmente a partir del tipo de configuración con que *seguir* y *todavía* se ensamblan, cuestión que en el presente estudio hemos esbozado como una posibilidad. Asimismo, resulta de interés ponderar la incidencia que en la disponibilidad de la lectura de suspensión posee la estructura argumental del predicado, así como especificar en qué condiciones un evento puede, en efecto, ser temporalmente discontinuo, más allá de la diferencia general que aquí hemos establecido con los estados.

Agradecimientos

La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada por el proyecto Fondecyt Iniciación 11180144: “La expresión lingüística de la temporalidad: restricciones gramaticales y condiciones cognitivas externas”. Agradecemos los útiles comentarios de los asistentes al coloquio *TAM* y *gramaticalización desde la*

gramática discursiva funcional (Universidad de la Frontera, Temuco, abril de 2019). Además, queremos agradecer en especial a María Teresa Colodrón, Ángela Ruiz, Juan Pablo Rodríguez y Silvana Guerrero, que colaboraron en distintas etapas de esta investigación, en el marco del proyecto señalado. Finalmente, agradecemos a Sara Wittman por la discusión de los ejemplos de (7), en el marco del curso “Problemas actuales de sintaxis formal” (Magíster en Lingüística, Universidad de Chile, 2019). Todos los errores que persisten en el presente trabajo son, por supuesto, responsabilidad del autor.

Referencias bibliográficas

- Abrusán, Marta. 2011. Wh-islands in degree questions: A semantic approach, *Semantics and Pragmatics* 4, 1-44.
- ASALE/RAE. 2009. *Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa.
- Bach, Emmon. 1986. The Algebra of Events, *Linguistics and Philosophy* 9, 5-16.
- Balashov, Yuri. 2011. Persistence, en Craig Callender, ed., *The Oxford Handbook of Philosophy of Time*, Oxford, Oxford University Press, 13-40.
- Bennett, Michael y Barbara Partee. [1978]. Toward the Logic of Tense and Aspect in English, en Barbara Partee, ed., 2004, *Compositionality in Formal Semantics. Selected Papers by Barbara H. Partee*. Blackwell, 59-109.
- Bosque, Ignacio. 1980. *Sobre la negación*. Madrid, Cátedra.
- Camus, Bruno. 2006. [s.v.] *Seguir + gerundio*, en Luis García Fernández (coord.) *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos, 236-238.
- Carlson., Greg. 1977. *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral, University of California.
- Cinque, Guglielmo. 1999. *Adverbs and functional heads*, Nueva York, Oxford University Press.
- Davidson, Donald. 1967. The logical form of action sentences, en *The Logic of Decision and Action*. Pittsburgh PA, Pittsburgh University Press, 81-95.
- De Miguel, Elena. 1999. El aspecto léxico, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 3011-3045.
- Dowty, David. 1979. *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht, Reidel.
- Fernández de Castro, Félix. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid, Gredos.
- García Fernández, Luis. 2006. *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos.
- Garrido, Joaquín. 1992. Expectations in Spanish and German Adverbs of Change, *Folia Linguistica* XXVI/3-4, 357-402.
- Gennari, Silvia. 2002. Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. En Javier Gutiérrez-Rexach, ed., *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*. Amsterdam, Elsevier, 21-36.
- Hallman, Peter. 2010. Instant and intervals in the event/state distinction, ms. [disponible en <http://peterhallman.com/States.pdf>, fecha de consulta: 15.06.13].
- Higginbotham, James. 1985. On semantics, *Linguistic Inquiry*, 16, 547-593.
- Higginbotham, James. 2000. On Events in Linguistics Semantics. En James Higginbotham, Fabio Pianesi y Achille C. Varzi, eds., *Speaking of Events*. New York, Oxford, Oxford University Press, 49-80.
- Horno-Chéliz, 2011. Argumento eventivo, estados léxicos y enunciados estativos, en A. Carrasco, ed., *Sobre estados y estatividad*, Muenchen, LINCOM, 63-82.

- Jaque, Matías. 2014. *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jaque, Matías. 2016. Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica: algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados, *Onomázein* 33, 130-155.
- Katz, Graham. 2000. Anti neo-Davidsonianism: against a Davidsonian semantics for state sentences”, en James Pustejovsky y Carol Tenny, eds., *Events as Grammatical Objects. The converging perspectives of lexical semantics and syntax*. Stanford, CSLI, 393-416.
- Klein, Wolfgang. 2009. How time is encoded, en Wolfgang Klein & Ping Li, eds., *The Expression of Time*, Berlin, Mouton de Gruyter, 39-82.
- Kratzer, Angelika. 1995. Stage-level and Individual level predicates, en Greg Carlson y Francis Pelletier, eds., *The Generic Book*. Chicago IL, Chicago University Press, 125-175.
- Krifka, Manfred; Francis Pelletier, Greg Carlson, Alice ter Meulen, Godehard Link y Gennaro Chierchia. 1995. Genericity: an introduction, en Greg Carlson & Francis Pelletier, eds., *The Generic Book*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1-124.
- Löbner, Sebastian. 1989. German *schon-erst-noch*: an integrated analysis, *Linguistics and Philosophy* 12, 167-212.
- Lundquist, Bjorn. 2012. Localizing cross-linguistic variation in tense systems: On telicity and stativity in Swedish and English, *Nordic Journal of Linguistics* 35, 1, 27-70.
- Mair, Christian. 2012. Progressive and Continuous Aspect, en Robert I. Binnick, ed., *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*, Oxford, Oxford University Press, 803-827..
- Maienborn, Claudia. 2001. On the position and interpretation of locative modifiers, *Natural Language Semantics* 9: 2, 191-240
- Maienborn, Claudia. 2005. On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences, *Theoretical Linguistics* 31, 275-316.
- Maienborn, Claudia. 2007. On Davidsonian and Kimian States, en I. Comorovski & K. Von Heusinger (eds.) *Existence: Semantics and Syntax*. Dordrecht, Springer, 107-130.
- Maienborn, Claudia. 2011. Event semantics. En Claudia Maienborn, Klaus von Heusinger & Paul Portner, eds., *Semantics. An international handbook of natural language meaning; Vol. 1*. Berlin, Nueva York, Mouton de Gruyter, 802-829.
- Maienborn, Claudia. 2019. Events and states. Robert Truswell (ed.) *The Oxford Handbook of Events Structure*, Nueva York: Oxford University Press, 50-89.
- Marín, Rafael. 2000. *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marín, Rafael. 2013. *La stativité dans tous ses états*. Memoria de habilitación, Université Paris 8.
- Marín, Rafael. 2018. Los estados y el argumento davidsoniano. *Borealis* 7/2, 267-279.
- Martin, Fabienne. 2008. *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*. Bruxelles, De boeck/duculot.
- Mittwoch, Annita. 2005. Do States Have Davidsonian Arguments? Some Empirical Considerations, en Claudia Maienborn & A. Wöllstein, eds., *Event Arguments: Foundations and Applications*, Niemeyer, Tübingen, 69-89.
- Mozersky, M. Joshua. 2015. *Time, Language and Ontology. The World from the B-Theoretic Perspective*. Oxford, Oxford University Press.
- Mueller-Reichau, Olav. 2011. *Sorting the World. On the Relevance of the Kind/Object-Distinction to Referential Semantics*. Ontos Verlag.
- Parsons, Terence. 1990. *Events in the Semantics of English*. Cambridge, MA, MIT Press.

- Parsons, Terence. 2000. Underlying States and Timer Travel. En James Higginbotham, Fabio Pianesi y Achille C. Varzi, eds., *Speaking of Events*. New York, Oxford, Oxford University Press, 81-93.
- Piñón, Christopher. 1997. Achievements in an Event Semantics, en A. Lawson, ed., *SALT VII*, Ithaca, NY, Cornell University, 276-293.
- Portner, Paul. 2005. *What is meaning? Fundamentals of Formal Semantics*. Blackwell.
- Pottier, Bernard. 1971. *Gramática del español*. Ed. Alcalá.
- Pustejovsky, James. 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge, MIT Press.
- Ramchand, Gillian. 2008. *Verb Meaning and the Lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ramchand, Gillian. 2014. Stativity and present tense epistemic, *Proceedings of SALT 24*, 102-121.
- Ramchand, Gillian. 2018. *Situations and Syntactic Structures. Rethinking Auxiliaries and Order in English*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Rasinger, Sebastian. 2019. *La investigación cuantitativa en Lingüística*. Madrid, Akal.
- Rothmayr, Antonia. 2009. *The Structure of Stative Verbs*. Amsterdam, John Benjamins.
- Sider, Theodore. 2001. *Four-dimensionalism. An ontology of Persistence and Time*. Oxford, Oxford University Press.
- Soto, Guillermo. 2008. Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de -ré, *Boletín de Filología*, 193-206.
- Taylor, B. 1976. Tense and Continuity, *Linguistics and Philosophy* 1.2, 199-220.
- Van der Auwera, Johan. 1993. 'Already' and 'still' beyond duality, *Linguistics and Philosophy* 16, 613